

LA MONTAÑA



DE "LA MONTAÑA ARTISTICA
Y MONUMENTAL"

ESTRADA.—*La Torre Militar.*
(Foto. Ceballos).

3

Productos insustituibles

E INDISPENSABLES AL HOGAR

“SIDRA GAITERO”

Reconstituyente, Estomacal, Deliciosa.
Recomendada por la

ACADEMIA CIENTIFICA DE LONDRES

“ACEITE MARTI”

Refinado y preparación extra. Cosechado en las mejores comarcas de España. Envases de 1, 2, 4½, 9 y 23 libras.

“LA FLOR DEL DIA”

Fideos finos, entrefinos, gordos, Macarrones, Tallarines anchos y estrechos, Pastas recortadas, estrellitas, semillas, etc.,
Sémolas y Tapiocas.

DE VENTA EN TODAS PARTES



Banco de Santander

Fundado en 1857

y

CAJA DE AHORROS ESTABLECIDA
EN EL AÑO 1878

Capital	Ptas.	10.000,000
Desembolsado	”	2.500,000
Fondo de Reserva	”	4.950,000
Fondo de Previsión	”	325,000

Sucursales:

AMPUERO, ASTILLERO, COMILLAS, ESPINOSA DE LOS MONTEROS, LANESTOSA, LAREDO, OSORNO, PANES, POTES, REINOSA, SANTOÑA, SAN VICENTE DE LA BARQUERA, SARON Y SOLARES

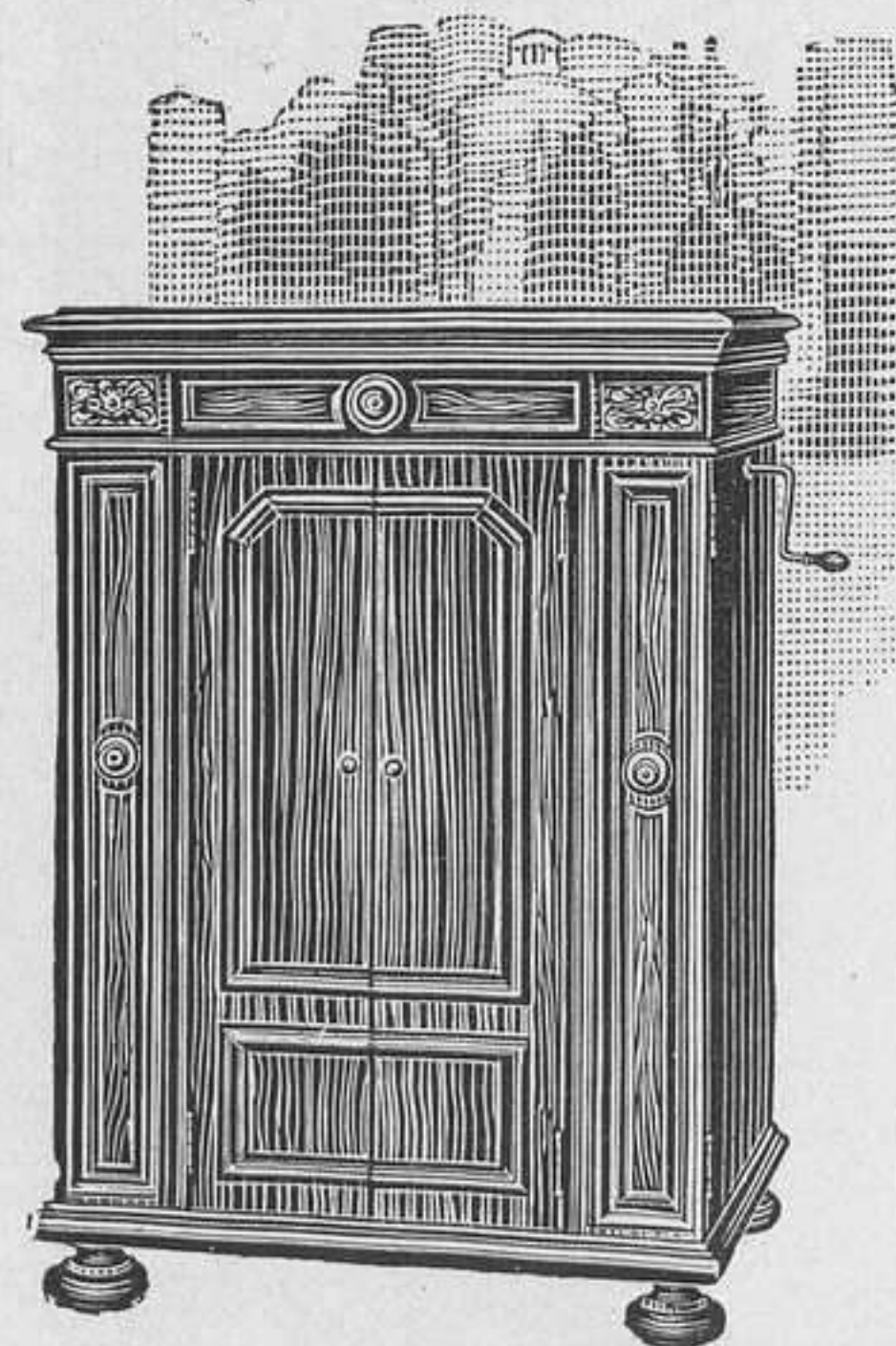
Banco filial:

BANCO DE TORRELAVEGA

Capital 2.000,000 de pesetas

CON SUCURSALES EN CABEZON DE LA SAL Y MOLLEDO

Es el BANCO DE SANTANDER uno de los más antiguos que existen, y lo mismo la central que sus citadas filiales, realizan toda clase de operaciones bancarias, ofreciendo las mayores ventajas, especialmente para cartas de crédito, órdenes de entrega y giros, los cuales pueden ser atendidos con el máximo de rapidez y comodidad para los beneficiarios, gracias a su establecimiento en todas las localidades importantes de la región.



¿Ha
oído Vd.
la
nueva
VICTROLA

ORTOFONICA

Ricla	Viuda de	Teléfonos
(Muralla)	Humara y Lastra	A-3498
83 y 85	S. en C.	M-9093

Disponible

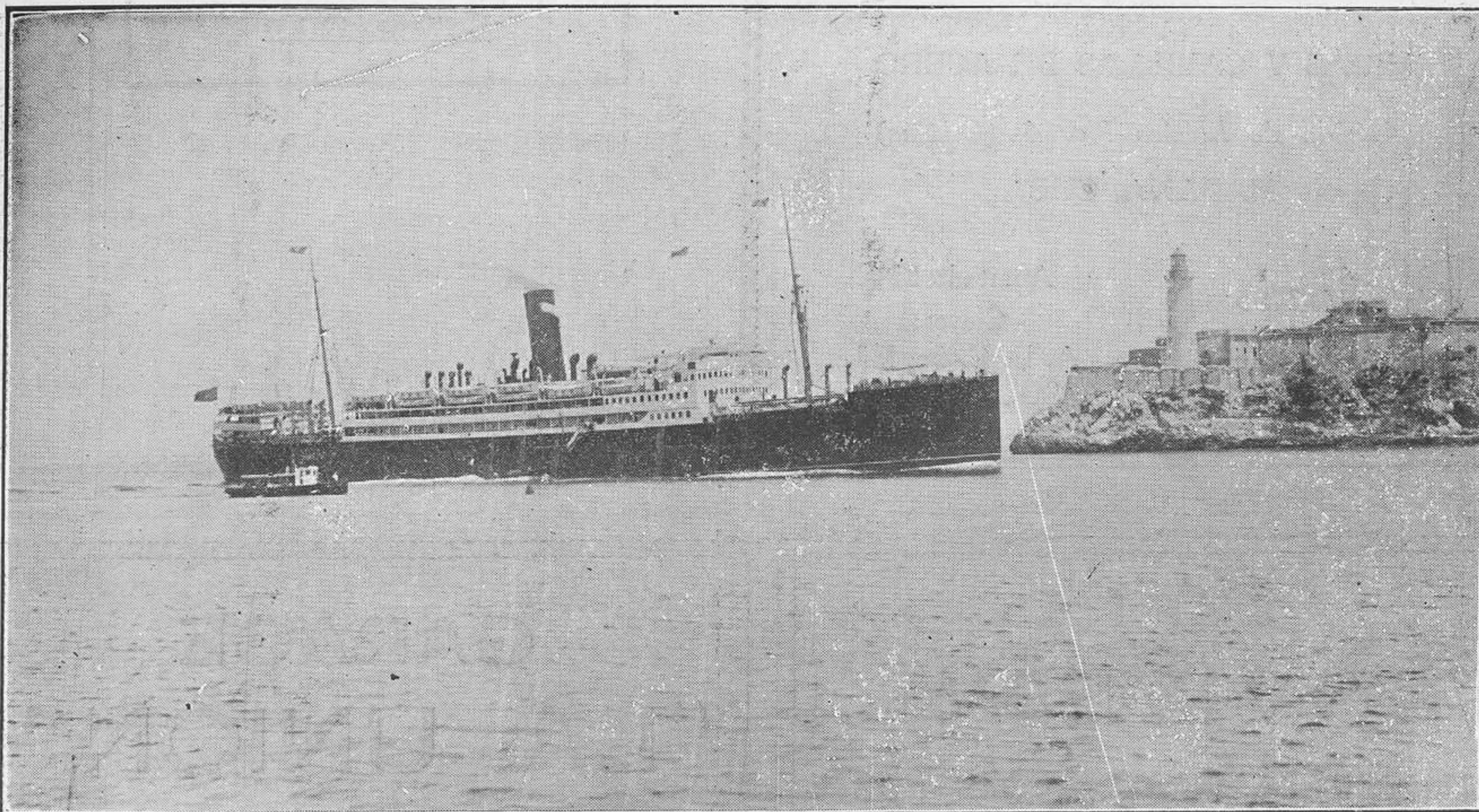
“EL TRATADO”

Almacén Importador de Víveres

M. Nazabal y Compañía

Labra 118-120.-Teléf. A-4946

VAPORES CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA



**SERVICIOS REGULARES DE PASAJE, CARGA Y CORRESPONDENCIA.
LINEA RAPIDA AL NORTE DE ESPAÑA Y MEXICO—SERVICIO CADA 22 DIAS.**

PROXIMAS SALIDAS DE HABANA

PARA VERACRUZ Y TAMPICO

48 horas de viaje:

13 Septiembre, “ALFONSO XIII”.
5 Octubre, “CRISTOBAL COLON”.
27 Octubre, “ALFONSO XIII”.
18 Noviembre, “CRISTOBAL COLON”.

CORUÑA, GIJON, SANTANDER Y BILBAO

9 días de viaje:

24 Septiembre, “ALFONSO XIII”.
16 Octubre, “CRISTOBAL COLON”.
7 Noviembre, “ALFONSO XIII”.
29 Noviembre, “CRISTOBAL COLON”.

LINEA CANARIAS, GOLFO MEXICANO Y MEDITERRANEO—SERVICIO CADA 26 DIAS.

PROXIMAS SALIDAS DE HABANA

VERACRUZ Y GALVESTON O NEW ORLEANS:

Día 16 de Septiembre.
„ 12 „ Octubre.
„ 7 „ Noviembre.
„ 3 „ Diciembre.
„ 28 „ Diciembre.

PARA CANARIAS, CADIZ Y BARCELONA:

Día 3 de Octubre.
„ 29 „ Octubre.
„ 24 „ Noviembre.
„ 20 „ Diciembre.
„ 14 „ Enero 1927.

ESTOS VAPORES ATRACAN A LOS MUELLES DE LA PORT OF HAVANA DOCKS CO.

PARA MAS INFORMES, DIRIGIRSE A MANUEL OTADUY, AGENTE GENERAL.

SAN IGNACIO 72.

**APARTADO 707.
HABANA.**

TELEFONOS: A-6588 y A-7900.

TALLER CAJIGA

DE

J. M. Fernández y Cía., S. en C.

MADERAS, BARROS, TEJAS FRANCESAS
Y ALICANTINAS

LADRILLO DE GERONA, FRANCES
Y DEL PAIS

VIGAS Y CABILLAS DE ACERO

Avenida de México No. 4 (Cristina)

HABANA, CUBA

Teléfono A-3655

Cable y Telégrafo:
"CAGIGA"

Apartado 854

Claves:
A. B. C. 5a. Edic.
SOUTHARD



Editorial NERMES Compostela 78

Imprenta, Papelería,

Efectos de Escritorio

Teléfono A-3468.—Apartado 2097

Habana, Cuba.

SERRA

"VIVES"

ALMACEN DE MADERAS DEL NORTE

Y DEL PAIS

MATERIALES DE CONSTRUCCION



AVELINO GONZALEZ



TELEFONO A-2094

Cable y Telégrafo: "VIVES"

VIVES NUMERO 135

HABANA

GARAGE

"LA UNION"

DE

ANASTASIO MAURI

ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES. TA-
LLER DE MECANICA. ACEITES GASOLI-
NA, GRASAS Y GOMAS.

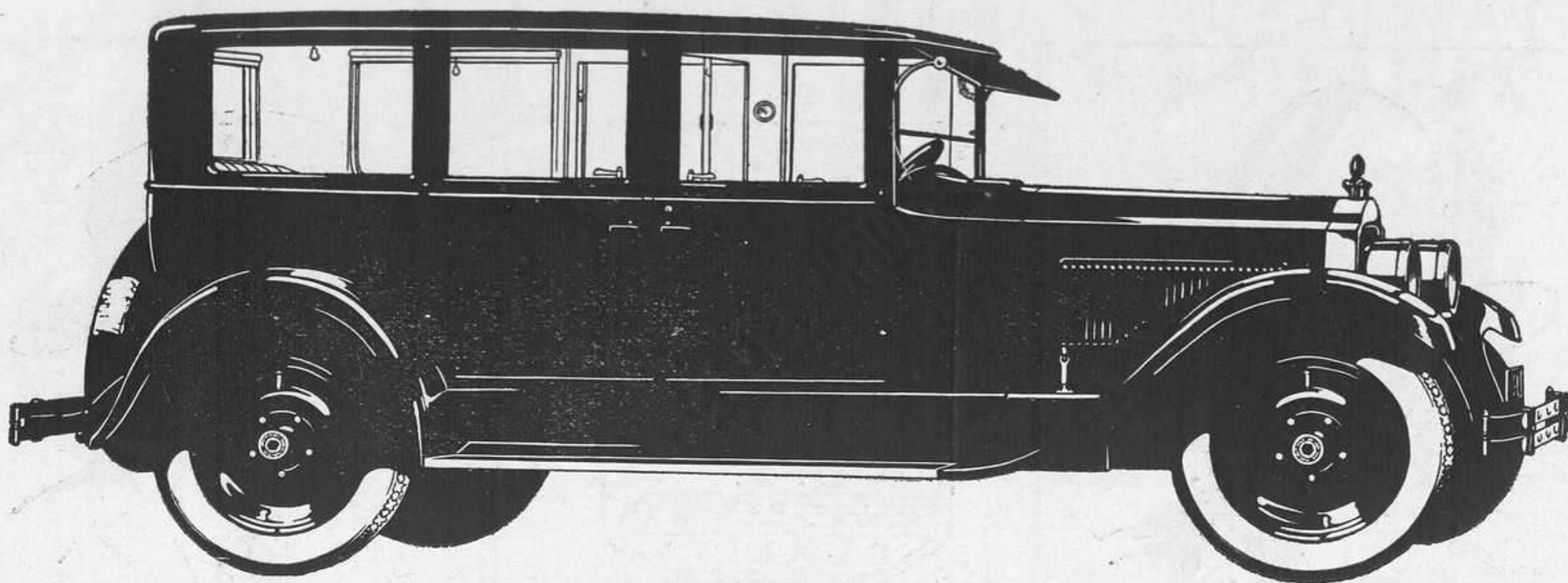
○○○

MAQUINAS PARA PASEOS
Y ENTIERROS

ESTACION DE SERVICIO FORD.

ECONOMIA 48, 50 y 56. TELEF. M-2841.

HABANA.



Lujoso Limousine PACKARD para paseos, bodas, bautizos y duelos.
ANGEL OTI. - Oficina: Compostela 108. - Teléfono A-2525

COMPANIA DE SEGUROS Y FIANZAS

EL COMERCIO

CAPITAL: \$1.000,000

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y ACCIDENTES DEL TRABAJO

DOMICILIO SOCIAL: OBRAPIA No. 24—HABANA

EDIFICIO PROPIEDAD DE LA COMPANIA

Cables: LABAZAN.

Correos: APARTADO 966.

TELEFONO A-4577

GERENTES
 MANUEL TELLECHEA
 ANTONIO PEÑA
 ANTONIO BERTRAN
 COMANDITARIOS
 GANCEDO TOCA y C^o S.enC

TELÉFONOS
 ESCRITORIO PRINCIPAL 11019.
 ESCRITORIO DE LOS TALLERES 12120
 FABRICA DE ABONO 11601.

Cable y Telégrafo
GANTOCA
 CLAVES EN USO:
 A. B. C. 5^a EDICIÓN
 WESTERN UNION 5^a EDICIÓN

COMPANIA DE MADERAS
"GANCEDO"
TELLECHEA, PEÑA Y C. S. EN C.

TALLERES Y ALMACEN
 DE
MADERAS
 DE
 TODAS CLASES

VIGAS DE HIERRO,
 Y
 OTROS MATERIALES
 DE
 CONSTRUCCION

ESPECIALIDAD EN TEJAS PLANAS

CALZADA DE CONCHA, N.º 3
 ENTRE LAS LINEAS DE LOS FERROCARRILES UNIDOS Y OESTE

*** HABANA ***

FABRICANTES É IMPORTADORES
 DE
ABONOS QUÍMICOS



SOMBREROS STETSON

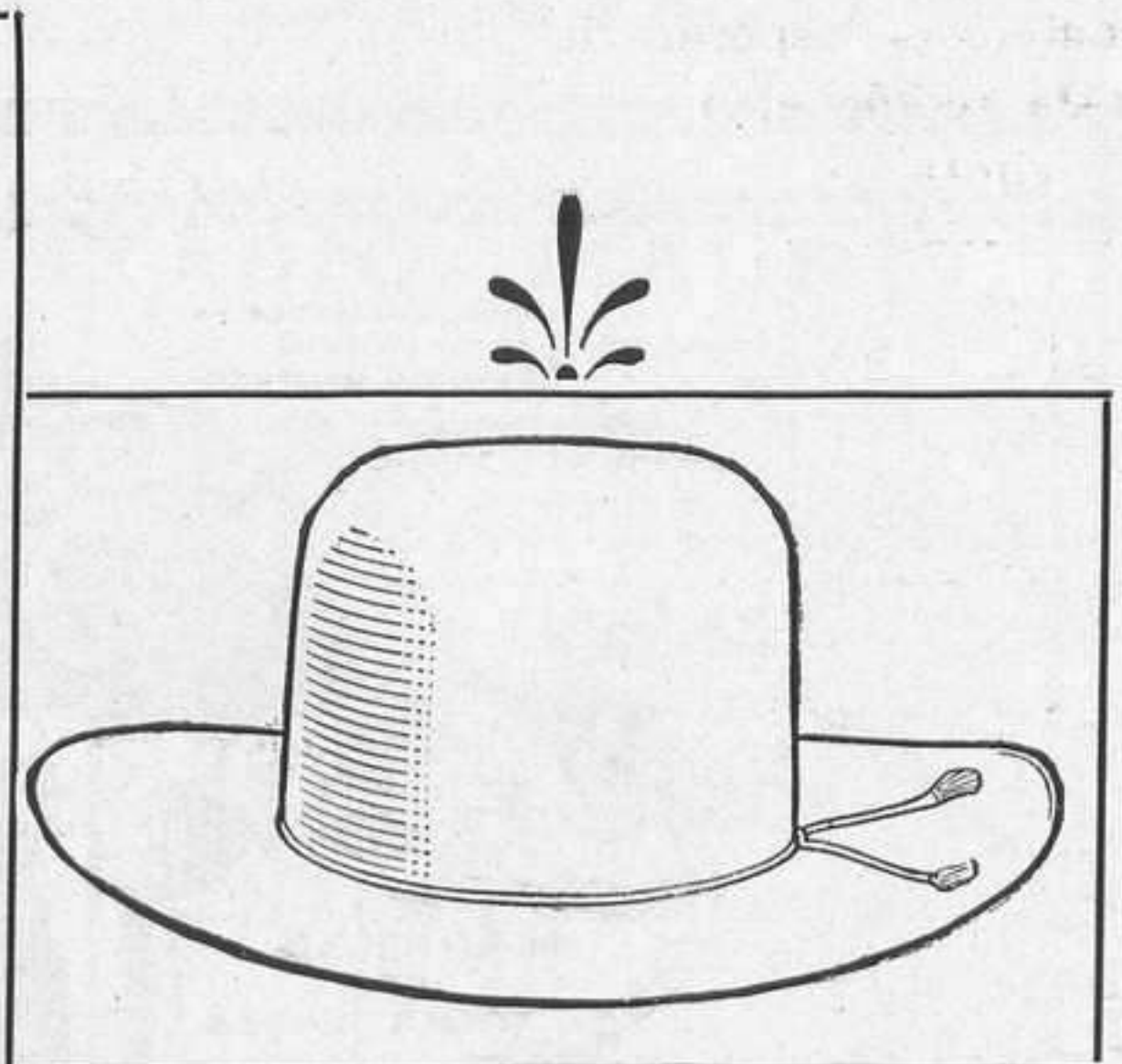
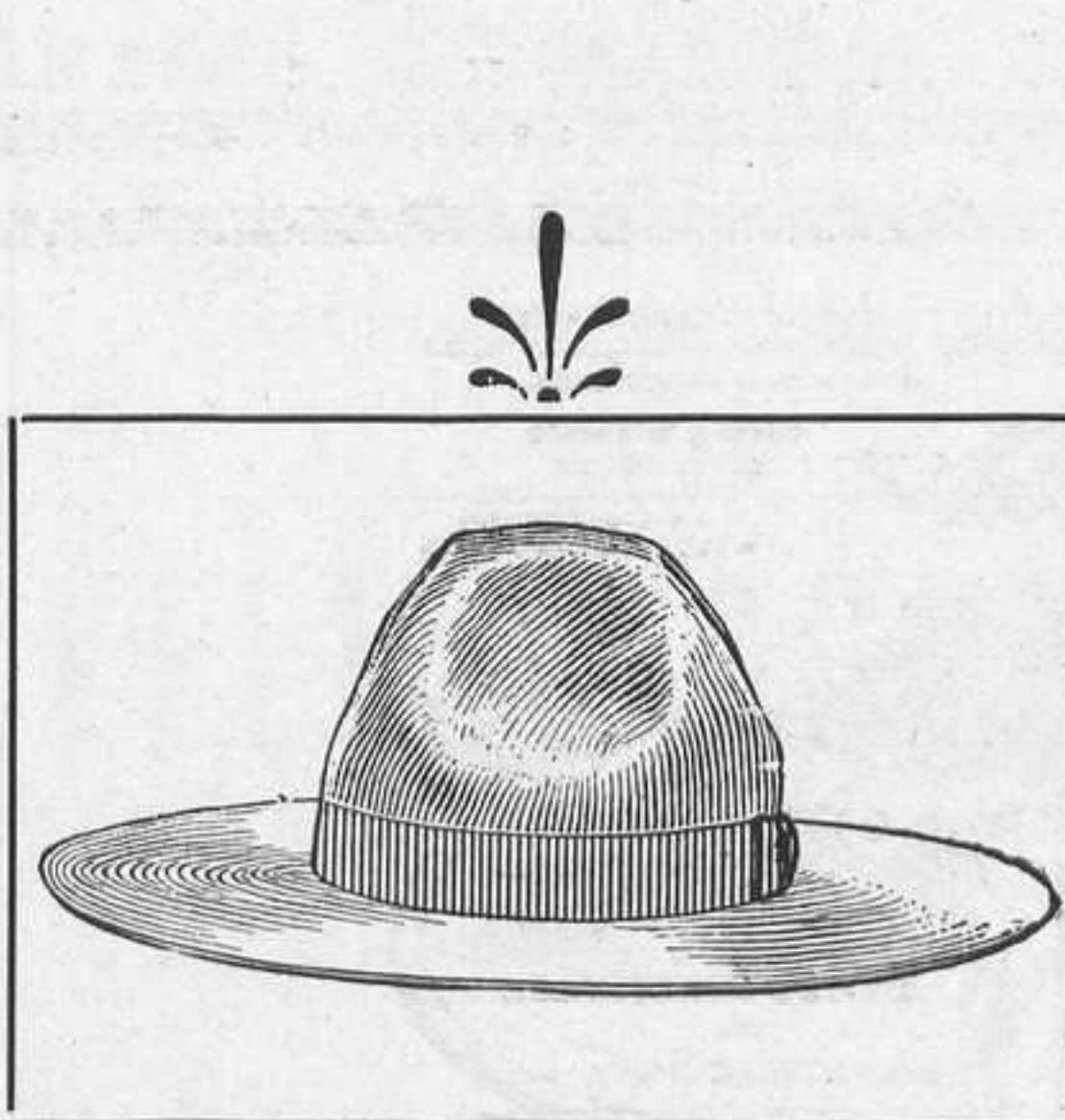
NOS complacemos en poner en conocimiento de nuestros clientes y del público en general que, la JOHN B. STETSON COMPANY, de Philadelphia, Pa., fabricantes de los afamados sombreros de castor "STETSON", mundialmente conocidos, animados del deseo de que el comercio al detall pueda tener siempre a mano un stock capaz de abastecer las necesidades del mercado, nos ha conferido el honor de nombrarnos **DISTRIBUIDORES** de sus sombreros, siendo nuestro propósito mantener siempre un surtido general permanente, como el que tenemos ya a la venta, y de un modo especial en los estilos "TE JANOS" y "TOM MIX" que tan justo renombre han dado a la casa STETSON.

J. BARQUIN & CO.

Almacenistas y fabricantes de sombreros.

MURALLA Y AGUIAR.

HABANA





REVISTA DECENAL DE LA COLONIA MONTAÑESA

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de 2a. clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR FUNDADOR
J. M. FUENTEVILLA
 DIRECTOR
F. BASOA Y MARSELLA

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
 EN LA HABANA, UN MES..... } 80 cts.
 INTERIOR, UN MES..... }

OFICINAS Y ADMINISTRACION
 AMARGURA 44
 TELEFONO A-8720

AÑO XII

HABANA 30 DE ENERO DE 1927

NUM. 39

UN VIAJERO ILUSTRE

EXCMO. SR. CONDE DE GÜELL

Se halla en la Habana un español ilustre por su estirpe arraigadísima y por su alta significación, el excelentísimo señor conde de Güell, actual marqués de Comillas, presidente de la Compañía Trasatlántica Española, la poderosa entidad naviera de nuestra nación, cada día más potente y próspera.

A ningún español residente en este país puede serle indiferente esta elevada personalidad de la alta industria española, pero mucho menos a los montañeses, porque nuestra provincia tiene que recordar siempre los beneficios que recibió de los nobles de Comillas, en particular de aquel llorado don Claudio López y Bru, que luego va a hacer dos años falleciera en Madrid, cuando la Montaña aún tenía bastante que esperar del cariño que siempre profesó a la querida región el prócer de la pintoresca villa comillana.

Si ahora en estas líneas de salutación y bienvenida al ilustre conde de Güell, nosotros pretendiéramos enumerar las veces que el difunto marqués evidenció, con beneficios prácticos, con favores señaladísimos el amor y la predilección que en todo tiempo sintió por la Montaña, nos resultaría tarea harto costosa, amén que innecesaria, ya que la obra de aquel desaparecido patricio, en relación con nuestra provincia querida estará, a buen seguro, presente en la memoria de todos los montañeses. Como lo estará también el momento inolvidable de su fallecimiento, como en ningún otro lugar de España sentido en la Montaña, donde se perdía un hombre prominentísimo y generoso, siempre dispuesto a ayudarla y favorecerla con mercedes valiosas, sentimien'to un tanto atenuado después, al saber que uno de sus más ilustres descendientes, el conde de Güell, exaltado hasta el elevadísimo puesto que dejara vacante el fallecimiento, era también un entusiasta y ferviente admirador de nuestra tierra, a la que prometió ayudar con sus poderosísimas influencias, promesas que en más de una ocasión se han visto realizadas.

Hoy toda la Montaña sabe que el excelentísimo conde de Güell es uno de sus más fieles amantes y por eso los montañeses residentes en esta República tenemos que acoger su visita con júbilo y alborozo, como a algo que es nuestro y a quien nosotros nos consideramos poderosamente obligados por la más profunda gratitud y el más profundo respeto.

El señor conde de Güell llegó a esta ciudad a bordo de ese gran monumento de la ingeniería naval española que se llama "Alfonso XIII", acudiendo un imponente gentío a los muelles para darle la bienvenida.

Entre los que fueron a saludar a la ilustre personalidad española se hallaban: por el Casino Español los vicepresidentes primero y segundo, señores Cantera y Armada; el secretario doctor F. Fuentes y los vocales señores Pumariega y Ruiz.

Por la Cámara de Comercio Española, el vicepresidente don Manuel Otaduy, quien a la vez es Agente General de la Compañía Trasatlántica Española, y los vocales señores Infesta, Cagiga, Rodríguez, García, Fernández y F. Viña. Por las Sociedades españolas de la Habana, todos los señores presidentes de las mismas y miembros de las distintas Juntas Directivas. También acudieron a los muelles a saludar al señor conde de Güell incontables personalidades de alta significación en la capital, cuya enumeración sería muy difícil.

Las inmediaciones del muelle donde acostumbran atracar los buques de la Trasatlántica Española, presentaban un aspecto desconocido a la hora de la llegada del "Alfonso XIII". En varios remolcadores salieron las nutridísimas comisiones que acudieron a recibir al señor conde de Güell, hallándose adornado el costado norte del espigón de atraque del buque.

Por RAMON G. ZORRILLA

Traemos hoy a nuestra sección "Mirando a la Montaña" un asunto que de antemano podemos asegurar "perdido", junto con otros anteriormente expuestos en este mismo lugar, muertos luego de ver la luz.

Siempre que el que se halla en el duro y aperreado trance de tener que escribir para los demás lo hace para pedir algo — aunque, naturalmente, nada para sí persiga con ello, — ha de obtener, como única contestación, el más sepulcral de los silencios. Este es uno de los tantos gajes que tiene el oficio, y no seremos nosotros, ciertamente, los que ahora vayamos a sorprendernos con un descubrimiento un tanto trasnochado ya. Los que por imperio poderosísimo e irrefrenable de sus inclinaciones naturales sientan plaza de voluntarios galeotes en esta malhadada nave de las letras, ya saben de sobra que se verán forzados a remar y remar en un mar de ingraticudes e inconsecuencias, y que sólo sinsabores cosecharán un día y otro en premio a tan costoso y esforzado bogar.

Uno de los más amargos sinsabores reservados al que "escribe", es el de la indiferencia con que son acogidas sus más juiciosas y mejor intencionadas ideas. Acostumbrado a pensar por y para los demás — que así lo manda el oficio — nada tiene de particular que el periodista tenga de vez en cuando una idea escapada a la mentalidad de los demás y que la lance a la consideración de determinados elementos, precisamente aquellos con quienes la idea puede relacionarse de alguna manera. ¡Ah, pero una vez alzada, ya se sabe lo que le espera: ¡el silencio!

Pero un silencio olímpico que frecuentemente rezuma a la más egolátrica de las suficiencias, si bien él mismo denuncia, las más de las veces, si no todas, una ostensible pseudoidoneidad que echa por tierra todo intento de envanecimiento vacuo.

No siempre es ese silencio hijo de la falta de facultad comprensiva. A las veces, es una actitud de cálculo egoísta y mezquino, que permite seguir creyendo en el famoso perro del hortelano, el pícaro can que ni cogía la fruta ni dejaba que nadie la cogiera.

Pensad para un núcleo determinado. Madurad con cariño una idea o una iniciativa más o menos conveniente para él. Luego, con la mejor intención, brindádsela a los que, por su significación dentro de ese mismo núcleo, parecen más obligados a identificarse, desde luego, con ella. Hecho todo lo cual, veréis que habéis perdido perfectamente el tiempo. ¿Que por qué la idea que ofrecísteis no halla eco en aquellos a quienes se la brindásteis? Sencillamente: porque es "vuestra" y no de "ellos".

Sólo hay una probabilidad a vuestro favor y con ella la manera de que salgáis airosos del caso. Podéis hablar al oído a aquellos elementos, ofreciéndoles la iniciativa, en forma que ellos puedan lanzarla como cosa propia, como "cría" parida por ellos mismos. En ese caso la viabilidad práctica de la consabida idea es segura. Pero entonces surge un hecho curiosísimo: ¡tendréis que empuñar la pé-

ñola para dar "incienso" a quien se alzó con una "gloria" que es precisamente vuestra!...

No faltará — estamos seguros — quien al leernos hoy — ¡si es que hay quien nos lea! — piense que respiramos por la herida. Mas no seremos nosotros precisamente quienes intentemos quitarles tal pensamiento de la cabeza. Y ya que hemos divagado un rato en este inocente "cuarto a espadas" que nos hemos permitido, vayamos al asunto principal, o sea a la idea — ¡otra idea más! — que traemos hoy para brindársela a las sociedades montañesas de esta capital. Mejor dicho, no se trata de brindar, sino de pedir, que es todo lo contrario. Pero pediremos poca cosa, que no se nos oculta que en estos tiempos de escasa bonanza fuera grave delito atreverse a más.

Vamos a pedir... un rasgo. Se trata de un rasgo en relación con el paso por esta capital del señor conde de Güell, sobrino de aquel inolvidable patricio español que se llamó marqués de Comillas. El conde de Güell, presidente de la Compañía Trasatlántica Española y actual marqués de Comillas, es un gran amante de nuestra tierra, a la que está ligado por los mismos lazos de amor y cariño que su difunto tío, aquel ilustre varón que tanto bien hizo a la Montaña. En repetidas ocasiones, este distinguido descendiente del finado marqués, ha probado su cariño a nuestra provincia.

Tan sabida de todos es la significación que esta elevada personalidad tiene en nuestra tierra, que creemos excusado consignar hechos y hacer exposición de datos sobradamente conocidos. Baste decir que el señor conde de Güell es un hombre del que hoy depende en gran parte la prosperidad de Santander y su provincia.

Habida cuenta de todo ello, no sería del todo inoportuno que nuestras sociedades montañesas de la Habana organizaran tal cual acto en honor de dicha personalidad ilustre, para cuando, a la vuelta del "Alfonso XIII" de Méjico, dentro de unos días, se halle otra vez en esta ciudad, de paso para Santander.

No se nos dirá que tiene grandes inconvenientes la preparación de una velada artística o musical, por ejemplo, en la que alguna o algunas de nuestras sociedades pudiera investir a dicho señor con el título de Socio de Honor o cosa que se le parezca.

Nos parece que ese sería un rasgo simpático, muy parecido a aquel que nuestro Centro Montañés tuvo al organizar el grandioso acto del Casino Español, a la memoria del difunto marqués de Comillas; con la diferencia entre uno y otro de que aquel acto se celebró a la memoria de quien si bien había hecho mucho por la Montaña, nada podía hacer ya; y éste que nosotros proponemos ahora lo sería en honor de quien mucho puede hacer todavía por nuestra tierra.

No se dirá que pedimos gran cosa. ¡Un rasgo, y bien sencillo, por cierto!

Ramón G. ZORRILLA.

RECORDANDO A ESTRANI

Cuatro días antes de embarcar con rumbo a Méjico, llegó a Santander el famoso matador de toros Luis Mazzantini, con su cuadrilla. Los anticipados preparativos del viaje obedecían al deseo del espada guipuzcoano de "echar un rato" con sus bonísimos amigos Pepe Estrañi y Telesforo Martínez. Estos, que en aquella época estaban en el apogeo de su eterno buen humor, recordaron un suceso que dos meses antes se había desarrollado en la plaza de Bilbao entre varios picadores de toros. Los tales se pelearon, utilizando las puyas. Y como uno de los peleoncs (José Fernández, "El Largo") figuraba en la cuadrilla de Mazzantini, de acuerdo con éste discurrieron un bromazo que puso a "El Largo" al borde de la desesperación, y sirvió de regocijo durante media hora a don Luis, a don Pepe y a Telesforo.

¿Asunto de la broma? Fingir un ordenamiento del Juzgado para detener a "El Largo", impidiéndole embarcar, por tener que responder ante las autoridades de Bilbao acerca de la riña de marras.

El papel de juez se le encomendó a Telesforo, y bien pueden figurarse los que conocieron a aquel popularísimo santanderino cómo y con qué prosopopeya desempeñaría su comisión. El capitán, muy amigo de Mazzantini, accedió a todo, incluso a una mentida necesidad de zarpar un día antes del que oficialmente estaba señalado.

En el comedor del barco, el ágape tocaba a su fin. Estrañi alzó su copa por la buena suerte tauromáquica de los

que de allí a poco surcarían las que llamó "rizadas, sí que también pérfidas ondas". En estas, apareció respetuoso un marinerito.

—¿Qué quieres?—preguntó el capitán.

—Que ha llegado de tierra un señor en una lancha, y pregunta por un picador llamado "El Largo."

—Anda a ver qué es ello—ordenó Manzzantini a su subalterno—, y despacha en seguida, que nos queda poco tiempo.

Escasamente habrían transcurrido diez minutos cuando "El Largo" volvió pálido, asustadísimo y tambaleándose.

—¡Ay, Luis de mi alma! ¡Ay, don José de mi corazón!—exclamó juntándose las manos.

—¿Qué te pasa?

—¿Qué sucede?

—¡La ruina!... ¡Mi perdición!... ¡El acabóse!...

El señor juez de guardia que viene a por mí, y que no me deja ir a Méjico, y que quiere llevarme a la Comisaría ahora mismo.

—¿Pero por qué?

—Dice que por la bronca que tuve en Bilbao... ¡Don José!... ¡Por Dios!... ¡Echeme usted una mano!... ¡Hable usted con el juez!

—Hombre...—contestó Estrañi gravemente—. No sé qué juez estará hoy de servicio. A lo mejor no le conozco... En fin. Que pase, y veremos.

Telesforo apareció, tieso, rígido, magnífico. En la cabe-



LA NESTOSA.—Equipo del C. C. Nestosano que está obteniendo señalados triunfos en la presente temporada, frente a otros "onces" de su categoría. Componen el equipo los jóvenes M. Ortiz, A. Ortiz, Quico, A. Martínez, Le, S. Ruiz, Pepe, X. Pilis, Eulogio, Paco.



za ostentaba una chistera de respetable antigüedad. En la mano derecha sostenía un bastón con descomunales borlas. Con la mano izquierda se acariciaba majestuosamente las largas patillas.

—¡Mi madre! ¡Te has caído, Pepe!—dijo Estrañi por lo bajo al piquero.

—¿Por qué, don José?

—Porque este tío es más malo que un dolor. No te digo más, sino que en Santander le llamamos "El Sarampión".

Mazzantini llenó una copa y se la ofreció a Telesforo, diciendo:

—Tengo un verdadero placer en obsequiar a la magistratura.

—La magistratura no bebe, caballero—contestó enfáticamente Telesforo.

—Usted dirá el motivo de su visita—indicó Estrañi.

—En seguida, sí, señor. De Bilbao me mandan una orden de prisión contra don José Fernández, por mal nombre, por alias, por apodo o por remoquete (que de todas estas maneras lo sé decir) "El Largo". Hánme dicho que está a bordo, con idea de dirigirse a América, y, por fortuna mía, he llegado a tiempo para impedirlo. Conque: dése a conocer el susodicho Largo, véngase conmigo y hemos terminado.

—Señor juez—intervino Mazzantini. Tal pensamiento trastorna mis planes, y, a ser posible, quisiera que no se llevase a cabo. Yo doy a usted mi palabra de caballero de que en cuanto regresemos de Méjico este hombre se constituirá en prisión.

—¡Sí! ¡Sí!—asintió angustiosamente el Largo.

—¡Ah! ¿Es usted el interfecto?

—Sí, señor juez. Yo soy.

—Pues lo siento una brutalidad; pero me niego a acceder.

—Considere usted el perjuicio que se le causa a este infeliz, privándole de ganar un montón de duros.

—A mí no me interesan los duros de nadie. La ley me demanda un riguroso acatamiento, y yo la acato, la obedezco y la reverencio.

—Sin embargo—saltó Estrañi—. La bondad es un adorno personal, que pueden ostentarlo hasta los jueces. Yo, que soy periodista...

—¡Ah! ¿Sí? ¿Quién es usted?

—Pepe Estrañi.

—¡Caramba! ¿Usted es Estrañi? ¡Cuánto lo celebro! ¡Poquito que me he reído yo leyendo las pacotillas de usted!

—¡Duro, don José, duro! ¡Métale usted mano, que ya es nuestro!—saltó el Largo.

—Pues a cambio de lo que le he divertido, complázcame en esta ocasión. Deje marchar a este pobre muchacho.

—¡Imposible!—contestó enérgicamente Telesforo. Y no insista usted, señor Estrañi, porque es inútil. ¡Yo me rompo, pero no me doblo!

—¿Cómo?

—¡Bueno! Al revés. Me he equivocado. Y usted, señor Largo, andando. Venga usted conmigo en seguida.

Y dió media vuelta para contener la risa que le acometió viendo el azoramiento del picador.

Estrañi, como el que de pronto encuentra una solución deseada, se dió una palmada en la frente, lanzó un ¡ah! propio de un cómico eminente, y, llevándose al Largo a un

extremo del comedor, le dijo:

—Ofrécele dinero.

—¿Usted cree?...

—No lo sé; pero el hombre es débil siempre. A lo mejor, acepta.

—¡Oiga usted, señor juez!

Y llegando el Largo junto a Telesforo, le dijo, temblequeando:

—Yo, ¿sabe usted? No soy rico, ni mucho menos; pero haré un esfuerzo. ¿Está bien con treinta "machacantes"?

Lo que allí pasó no es para contado. Telesforo, con los ojos fuera de las órbitas, dando con el bastón tremendos golpes, y cogiendo de las solapas al Largo, exclamó, zarandeándole:

—¿Cómo se entiende? ¿A mí? ¿Intentar sobornarme a mí? ¡Ea! ¡Se acabó! Ya no va usted a ir a la Comisaría. ¡Ahora va usted a ir derecho a la cárcel, por desacato!

—¡Pero, señor juez!...

—¡Nada!

—¡Don Telesforo!...

—¡Menos!

—¡Caballero!

—¡Narices! ¡Eche usted a andar delante de mí!

Pepe el Largo, agotadas sus fuerzas, y desesperado al ver que el recurso que le indicara Estrañi había empeorado la situación, cayó de rodillas, agarró de la levita a Telesforo, y exclamó, casi llorando:

—Por sus hijos, señor juez!

Telesforo adoptó una actitud dramática, se limpió el sudor, y dijo:

—¡Basta! Me ha mentado usted a la familia... ¡¡a mis queridos hijos!! y eso me entenece. Irá usted a Méjico; pero con una condición: ¿Me promete usted traerme, a su regreso, un loro que diga "¡óle tu madre!" y "viva la República?"

—¡Sí, señor! ¡Lo que usted quiera!

—Bueno. Pues esto se ha acabado, y ni una palabra más. Y ahora, tú, Luis (dirigiéndose a Mazzantini), y tú, Pepe (encarándose con Estrañi). ¿Qué tal he hecho el papel de Juez?

—¡Superior!

—¡Colosal!

Y los tres se estrecharon las manos.

—¿Pero qué esto?—preguntó Pepe el Largo.

—¿Qué va a ser? Un bromazo que te hemos dado, ¡so tonto!—dijo riendo el fingido juez.

—¡Ah! ¡Conque una broma! Pues para bromista, yo. Ahora va usted a ver.

.....
Gracias a la enérgica intervención de Mazzantini no hubo allí una verdadera hecatombe, y el lance finalizó descorchándose una caja de botellas que pagó el torero de Elgóibar.

Murió Estrañi. Murió Telesforo. Murió Mazzantini. Sólo vivimos Pepe el Largo y yo. Y siempre que al Largo le recuerdo el lance, exclama:

—¡Dios los haiga perdonado a los tres!... Pero el ratito que me dieron, fué de órdago a la grande.

Angel Caamaño.
("El Barquero".)

UN DOCUMENTO QUE MERECE CONOCERSE

La visita del Presidente del Consejo o Directorio, general señor Primo de Rivera, a Santander, se condensa admirablemente en el documento que las Entidades libres, han puesto en sus manos.

Se trata de un documento que merece conocerse, y que nosotros creemos oportuno reproducir, para que tengan conocimiento de él todos los que se interesan por la prosperidad y vida de la Montaña.

Dice así:

Excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros.

Excmo. Señor: La visita de V. E. a Santander, que, por breve que sea, no puede menor de halagar nuestros sentimientos de amor a nuestra provincia y de esperanza en su resurgimiento, por que V. E., puede enterarse personalmente de su actual situación y darse cuenta de nuestros anhelos para mejorarla y vencerla, ha inspirado a las Asociaciones firmantes la idea patriótica de formular ante V. E., en este escrito reverente la concreción de las aspiraciones de la capital de la Montaña, que el Gobierno de Su Majestad debiera, a nuestro juicio, atender y satisfacer.

Histórica costumbre, inveterada, de los pueblos a quienes honra la presencia de sus príncipes y de sus gobernantes, ha sido y viene siendo, la de mostrarse ante ellos de gala y fiesta, ofreciéndoles exposición de grandezas y demostrándoles satisfacciones y bienestar, para hacerles así placenteras y gratas las horas que allí moren. Nosotros, Excmo. señor, seguros de hallarnos ante V. E. con un primer ministro de elevado, sereno y superior espíritu, rompemos la

tradición aquella y nos mostramos en esta respetuosa representación como las circunstancias nos aconsejan, al tener la significada honra de su presencia: no abatidos, confusos y dominados por la desesperanza precisamente, pero tampoco con la máscara inadecuada e insincera de las manifestaciones de un bienestar que estamos bastante lejos de sentir.

“Con la esperanza puesta en Dios y en los destinos de la Patria”, como un día dijo V. E. gallardamente, venimos trabajando en Santander dominados por la fuerza económica de otras regiones más ricas, más afortunadas y más favorecidas que la nuestra de la acción oficial y si no hemos sentido aún las frentes heladas por el desaliento justificadamente tememos que se abatan. El magnífico puerto está sin buques; las industrias viviendo de precario; el comercio de exportación con América y con Europa, anulado; el de importación, apenas apreciable; el tráfico local, agobiado por el régimen de abastos; el veraneo y el turismo, en mortal decadencia; sólo la riqueza ganadera de la provincia resiste en esta crisis general de valores de producción, pero también está necesitada de auxilios.

Si V. E. quiere, sin mengua alguna de la equidad y de la justicia, concedernos su protector amparo, como su acción, en todo, se ejercita rápida y eficaz, Santander resurgiría bizarramente.

Sin perjuicio, Excmo. Señor, de ampliar con detenidos y leales informes, cada uno de los puntos que abarca y expresa esa reverente manifestación, suplicamos a V. E.: Que considerada la enorme importancia natural del gran puerto



Inauguración de uno de los incontables campos de futbol que hay en la Montaña en la actualidad.

de Santander; sus condiciones estratégicas, científicamente demostradas de Base Naval de primer orden; sus calados, sus muelles de atraque, únicos para los grandes paquebots de pasaje trasatlántico y su situación respecto al Centro de España y puerto de Castilla, se conceda rápidamente la subvención y aprobación de proyectos de obras que se hallan pendientes de trámite en el Ministerio de Fomento.

Que la buena fe, la recta intención, el noble propósito que sin duda se advierte en la iniciación de la política de Abastos por el Gobierno de V. E., se manifieste ahora con una patriótica rectificación de la triste equivocación que supone el régimen de tasas, grillete para impedir el cumplimiento de la ley mundial comercial de la oferta y la demanda como única regulación posible de los precios. Hágase imposibles determinados monopolios, que monopolios son en la práctica, como el del azúcar, como el actual del maíz, como el de los hierros y hojalatas y sustitúyase todo favor por el de primas a la mejor y la mayor producción y déjese a la libre competencia la misión eficaz e inmediata de abaratar los mercados. Ctra cosa, Excmo. Señor, y perdónenos la cruda expresión leal y sincera, conduce a las regiones comerciales a una rápida ruina.

Que el ferrocarril de Santander a Burgos, de Ontaneda a Burgos más propiamente, sea obligatoriamente un hecho real. El Gobierno de V. E. otorgó con elevadas miras y sin duda pensando generalmente en favor nuestro, una concesión que no se cumple. Hay motivos y fundamentos para creer que se ha tratado en ese asunto más de efectismos que de verdades y V. E. que sabe de la necesidad del rigor sano, porque es, antes todavía que gobernante Príncipe de la Milicia, donde la ley ha de cumplirse inexorablemente, no puede transigir con apariencias. De la ejecución de esa obra dependen altísimos intereses para Santander y premio de considerables sacrificios, a la vez que para el Estado representa una realidad estratégica de enorme valor si la desgracia de una guerra la pusiese a prueba.

Que el privilegio económico de la administración provincial autónoma, ofrecido por V. E. con animadoras palabras para todas las regiones que sientan su necesidad y conveniencia, favorezca a nuestra amada Montaña por bondadosa y decisiva acción del actual Gobierno. Ha llegado el momento de que los pueblos capaces de administrarse lo demuestran, para que si prueba su incapacidad no puedan pretender en lo sucesivo vivir fuera de un régimen de rigurosa tutela central. La esperanza que el nuestro tiene en la vitalidad de tal sistema administrativo le da derecho a la prueba ofrecida alentadoramente por V. E. al empezar a negociar con las Vascongadas.

Que se resuelva el problema de la merma enorme de la industria del veraneo, tomando forma tangible los proyectos expuestos por S. M. el Rey a la Comisión Amigos del Sardinero que le visitó este mismo año para tratar de tan grave realidad. Claramente, rotundamente, el Gobierno de V. E. hizo pública que allí donde el veraneo representase una positiva fuente de vida, la disminución correspondiente a los antiguos ingresos prohibidos será compensada debidamente, Santander, que se había creado ya un elemento de producción de grande importancia en la vida local, con la del Sardinero, a costa de penosos esfuerzos de construcción y urbanización por los que tributa el Estado en proporción muy fuerte, ve suspendida de pronto toda aquella corriente industrial, secándose sus fuentes, sin que cese, ni disminuya

siquiera, carga alguna de las que la gravan. Por ello decimos lo que expresado queda. Y hay que añadir, por lo que con la solución de tal problema se relaciona, que precisa Santander de incrementación de obras públicas de arreglo de sus carreteras, sobre todo de las del circuito de turismo que, según clasificación técnica, se hallaba en mediano estado, y se ha convertido en malo a causa de recientes temporales, cuyo estrago es urgente reparar. Nuestra provincia, que guarda en sus valles y en sus rioscos, en sus playas y en sus montañas, bellezas incomparables, pudiera hallar una compensación a sus pérdidas en un positivo fomento del turismo, que sin buenas carreteras no se puede soñar. Y es evidente que el aumento de circulación de vehículos de motor y el turismo en todas sus formas, también favorece de muy diversos modos las recaudaciones del Tesoro público.

Por último, en auxilio de los intereses de la ganadería montañesa, única riqueza provincial que se sostiene fuerte gracias a su enorme potencialidad, pero en este año ha sufrido muchísimo a causa de la devastación de los campos por la sequía, procede una protección bien fácil: la de la elevación del arancel a los productos lácteos de Suiza, Dinamarca y Holanda, que ahora hacen imposible la industria quesera-mantequera en proporciones suficientes para constituir mercado remunerador a la leche de la Montaña. Uno de los primeros actos del Gobierno del Directorio presidido por V. E., el decreto ley de legitimación de roturaciones arbitrarias, cien veces bendecido en nuestros campos, sentó sólida base de afirmación para el gran capital rústico y ganadero de nuestra provincia: merecido es que lo consignemos, con entusiasta gratitud, al formular ahora lamentaciones y súplicas. Pues añadida a ello V. E. lo que se pide, y la riqueza ganadera de Santander se afianzará y crecentará de modo magnífico.

Tales son, Excmo. Señor, nuestras necesidades y peticiones. Por ser notorias y estar en el ánimo de todos, alguna de ellas llegará tal vez en otras palabras y por diferente conducto a manos de V. E.

FEDERACION DE ESTUDIANTES LIBRES:—
Círculo Mercantil e Industrial, Federación Patronal Montañesa, Sociedad Patronal de Construcción, Asociación Patronal Mercantil, Asociación Patronal de las Artes del Libro, Federación Automovilista Montañesa, Asociación Patronal de Curtidores, Liga de Contribuyentes, Sociedad de Dueños de Hoteles, Fondas, etc., Unión Cántabra Comercial, Sociedad de Fabricantes de Pan, Sociedad para el Fomento de Santander, Gremio de Pescadores de Santander, Federación Cántabra de Football, Real Sociedad Amigos del Sardinero, Real Club de Regatas, Real Club Automovilista, Patronal del Ramo de construcción, Casa de América, Sociedad de Armadores de vapores pesqueros, Sociedad de Alquiladores de automóviles, Gremio e Abastecedores de carne, Federación de contratista de Obras públicas.

El presidente del Club Ejecutivo, Eduardo Pérez del Molino.

GRAFICAS DE ACTUALIDAD



SANTANDER.—Un grupo de amigos en los jardines del Boulevard.



QUIJAS.—Una conocida familia de Quijas, en animado grupo frente a la casa aldeana.

“EL EMPECINADO” VISTO POR UN INGLÉS

En su pintoresco cigarral de Toledo, ante el cual parece colgado entre nubes el panorama de la ciudad, como un telón de fondo, ha reunido Gregorio Marañón una biblioteca de libros de viajes por España. La paz campestre de la quinta, restaurada y amueblada a estilo español y toledano por un matrimonio artista sería muy propia para entretejer los ocios leyendo, ante aquel paisaje tan típicamente castellano, empapado de historia, de tradición y de leyenda, como han visto los extranjeros en sus viajes el paisaje y las costumbres de España; a veces, por partes, con lucimiento y exactitud, otras con la alusión con que se contempla a la bella tapada en el baile de máscaras—España está enmascarada por sus leyendas:—casi siempre con encanto, rara vez con desamor.

Mas los ocios de un médico tan eminente y tan solicitado como Marañón, estarán muy tasados y pocas veces le será dado entregarse descansadamente al recreo de estas lecturas y menos aun mirar por una ventanita de su cigarral, como la heroína de “Old Spain”, de Azorín, un frío paisaje que parece haberse dormido el tiempo.

La actividad asombrosa de Marañón le permite, sin embargo, compaginar sus tareas de investigador científico y el cuidado de una extensa clientela, con la satisfacción de sus aficiones literarias. Marañón, como saben sus lectores, es un escritor excelente que de la didáctica ha pasado al ensayo por una transición fácil para un hombre de genio.

Los libros de viajes reunidos en el Cigarral de Toledo, han sido atentamente leídos, haciendo un hueco a las horas laboriosas. Entre estos libros, figuraría sin duda, la serie de escenas españolas que acaba de traducir Marañón con el título de “El empecinado visto por un inglés”. La traducción no fué escrita en horas de descanso campestre, sino en ocios forzados y hartos diferentes, a que el traductor alude en un prólogo de sabrosa lectura.

El libro del inglés se imprimió en Londres en 1846 con el título de “Peninsular Scenes and Sketches by the Autor of The Student of Salamanca”. Está dedicado a don Baldomero Espartero, de quien el autor se dice subordinado. Desechada la atribución a Espronceda de que podía sugerir la alusión a “El estudiante de Salamanca”, pero, que sin necesidad de otros datos, resultaría insostenible con sólo ojear el texto, el traductor, ayudado por don César Falcón, corresponsal periodístico en Londres, ha logrado indentificar

al autor anónimo. Fué Mister Federico Hardmann, que pasó a España en 1834, como teniente de la Legión Británica y figuró entre los colaboradores del “Blackwool’s Magazine.”

El oficial inglés no realizó en España una investigación histórica acerca del Empecinado. Su libro está fuera del área de la historia formada, documental y científica. No carece, sin embargo, de todo valor artístico, así como histórico.

Recogió, sin duda, el autor la tradición popular acerca de aquel personaje de romance, el recuerdo fresco todavía de sus hazañas que conservaban sus contemporáneos. Un decenio no había pasado desde el bárbaro suplicio del héroe castellano. Mr. Hardmann pudo hablar con hombres que le habían conocido, que acaso habían tomado parte en sus empresas, y, sobre todo, supo aprovechar la huella grabada en el aura popular.

En sus escenas españolas, el autor inglés tradujo en forma novelesca estos reflejos, mas no se aparta, en su interpretación del carácter del personaje, de la que sabemos por fuente histórica más fehaciente. El título que ha puesto Marañón a su versión es de una escrupulosa propiedad. “El empecinado visto por un inglés”.

Así le vieron los que fueron sus compañeros de armas en la que llamaban los ingleses *Peninsular war*, en su guerra de flanco contra Napoleón y nosotros llamamos guerra de independencia. Los ingleses se sentían atraídos por los guerrilleros, no sólo por el colorido romántico de estos héroes espontáneos, sino por el eficaz concurso que les prestaron en la guerra de España. Wellington, el lord, como le decían por autonomasia en España, estimaba más a los guerrilleros que a los militares profesionales todavía, siéndolo él. Había apreciado más de una vez la incapacidad de tantos militares de carrera, vanidades y rivalidades que su papel de generalísimo en España le habían hecho sentir de cerca. Participaba del sentimiento íntimo del inglés, sentimiento de un pueblo guerrero, pero antimilitarista o nada militarista, donde la guerra ha sido para los hijos de las principales familias un deporte distinguido, un servicio patriótico y no una carrera. Se ha notado que ni una vez escribió el vencedor de Waterloo la palabra gloria en su correspondencia ni en sus arengas.

Si en general el guerrillero español inspiraba a los ingleses una marcada simpatía, era natural que ésta creciese tratándose del más hazañoso, del que mejor encarnaba aquel tipo guerrero. En el Empecinado vivían, en la medida histórica posible, las cualidades de los antiguos héroes ibéricos y de los adalides medioevales. Era una viviente tradición española hecha hombre y su recuerdo aureolado trágicamente por un inicuo y bárbaro suplicio bajo el taimado y feroz despotismo del séptimo Fernando, merece un homenaje más nacional, más extenso que el que le sonsagró hace poco la villa de Roa.

Marañón aporta su piedra a este merecido tributo histórico con la esmerada traducción que nos ofrece del libro del teniente de la Legión británica, libro que, sin ser una fuente histórica ni alcanzar un elevado tono literario, encierra elementos pintorescos y tradicionales que no han pasado inadvertidos para un hombre del buen gusto, de la fina percepción artística y del acendrado españolismo que distingue al doctor Marañón.

EL POETA MECANOGRÁFO

*Voy a escribir a máquina un soneto;
no sé si acertaré con la manera,
porque el tecleo dispersar pudiera
a las musas, poniéndome en aprieto.
Logrado felizmente ya un cuarteto
y mediado el segundo, ¿quién no espera
dar cima a la labor? El cielo quiera
que triunfe en esta empresa en que me meto.
¿Que se ha roto la cinta? Es un percance
cuya reparación está a mi alcance,
no así la falta de sustancia y gusto.
Sigamos la labor; ya poco falta.
Si el temor o el fracaso nos asalta,
con el verso catorce paso el susto.*

C. Rodrigo DIAZ.

Andrenio,

“ M I N O V I A ”

A repetidos ruegos de mis amigos, que no concebían cómo se puede llegar a la edad de 19 años sin haber tenido nunca una novia, y por librarme de sus continuas burlas y chanzas, que sin cesar me perseguían, salí una noche de

mente tienen una mano levantada con una porra, como desafiando a los cielos, y en la boca un silbato, y que como Josué son omnipotentes, pues si éste detuvo la marcha del sol, los guardias detienen la circulación, que es aún mayor mérito y digno ejemplo para generaciones venideras.

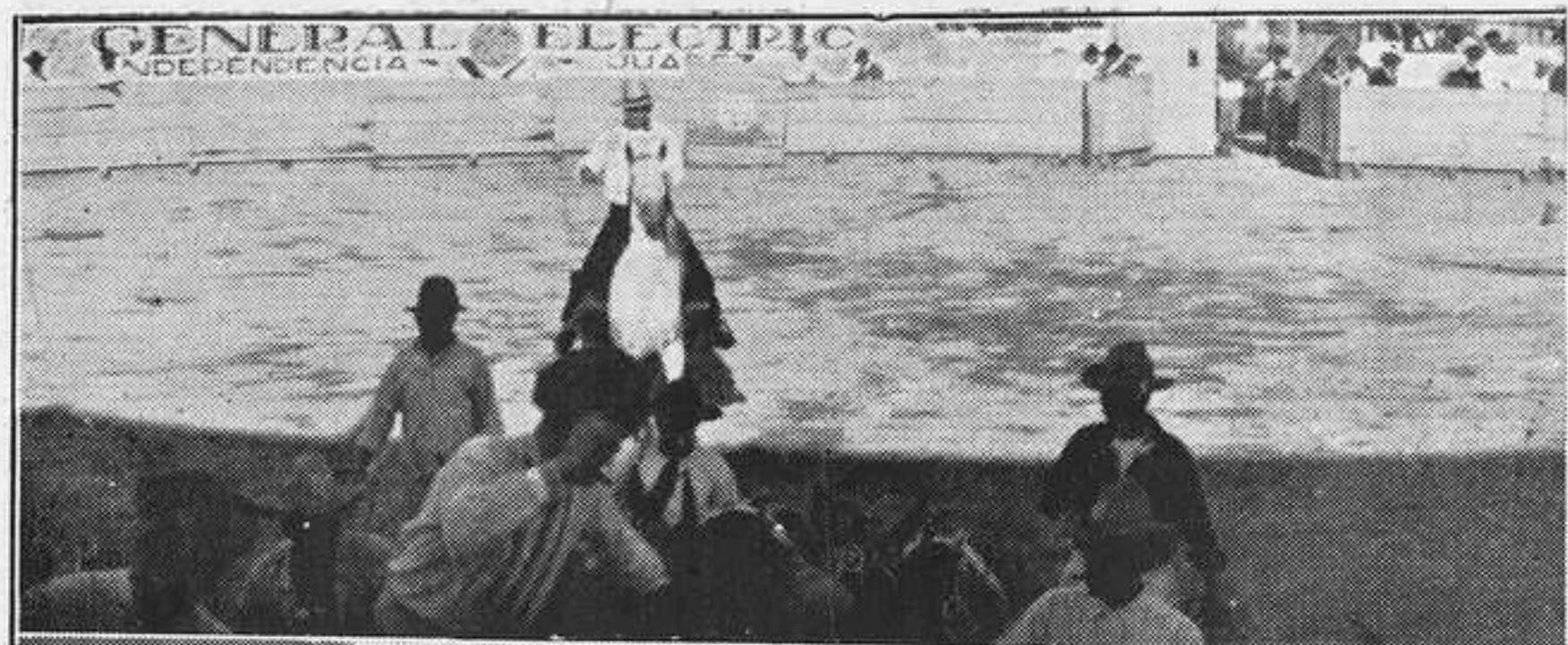
—Oiga usted, amable guardia, una preguntita por favor.

—¿Qué desea?—me contestó quitándose el silbato de la boca.

—Mire usted, yo desearía que me indicase el lugar donde podría encontrar una novia.

Quedóse perplejo el digno munícipe, introdujo una mano en los bolsillos interiores de la guerrera, y sacó un pequeño libro que contenía las Ordenanzas Municipales y después de hojearle por espacio de un buen cuarto de hora, respondió:

—Yo, la verdad, no tengo ninguna obligación de en-



VERACRUZ.—Recientemente los tripulantes del vapor ‘Cristóbal Colón’, entre los que se hallan muchos montañeses organizaron una fiesta de toros en Veracruz (Méjico) a beneficio de la Cruz Roja y en la que estaban encargado de la lidia de los toretes los propios camareros del buque. Ved aquí tres momentos de dicha simpática fiesta taurina.

casa con el decidido propósito de buscarme una novia. ¡Sólo una!

¿Dónde se encuentra una novia? Esta fué la primera pregunta que me dirigí, mientras me abrochaba los botones de mi abrigo, porque empezaba a sentir el fresco de la noche.

Siempre he oído decir, que para librarse de preguntar a un transeunte sobre donde se encuentra tal o cual sitio, lo más acertado es interrogar a un guardia, porque es casi seguro que el ciudadano a quien preguntais os dirá, no por malicia, si no por costumbre, el sitio opuesto.

Así, pues, me dirigí a uno de esos seres que invariable-



PRASES (TORANZO). — La señorita María Luisa Ibáñez, una de las “chulas” que concurren a la renombrada romería de Santa Ana. (Foto. Bordetas)

señar a Vd. el sitio donde podría encontrar una novia, porque eso no figura en el Capítulo de los Deberes de un Guardia para sus conciudadanos, y por tal causa, veo con inmenso dolor no poder complacer a Vd. en lo que me pide.

—Pero...—me atreví a replicar—recapacite Vd. lo que deseo es algo de suma urgencia. Mis amigos se mofan de mí, porque no tengo novia y no quiero exponerme de nuevo a sus chanzonetas.

Aquí el de la porra se volvió airado, y con voz que supongo tendría Júpiter Tonante, exclamó: ¡Hombre... por los Santos Mártires! ¿quiere usted marcharse? ¿No ve, que tengo parados por su culpa, diez o doce automóviles y el único tranvía que afortunadamente circula por Santander?

—¡Por favor dígamelo!—insinué con voz débil, como pidiendo perdón por tamaño atrevimiento.

Arqueó las cejas, frunció el ceño, levantó la porra, y cuando creí que toda la furia del Olimpo descargaría sobre mi cabeza, respondió con hermosa voz de barítono que hubiera envidiado Marcos Redondo: ¡Váyase Vd. a paseo!

¡Oh, gran idea, que me ha hecho cambiar el juicio que tenía sobre todos los municipales! Efectivamente, según comprobé después, en el paseo es donde se encuentran todas las novias. El viene a ser como una especie de escaparate, donde, como en el Japón, se exponen las mujeres con un letrero que encarece su valor.

Las hay para todos los gustos y para todas las fortunas. Rubias cloróticas, demasiado lánguidas que lanzan miradas que penetran hasta no sé dónde; morenas de mirada ardiente que se les escapa el alma por los ojos, y finalmente, las hay rubias artificiales, deliciosamente coquetas y presumidas.

Ante tanta beldad me quedé suspenso, y recapacité un momento sobre qué clase de mujer escogería. Desde luego, las rubias románticas nunca me han gustado por ser demasiado empalagosas y horrible la vida a su lado; por las morenas siempre he tenido debilidad, por ser a mi juicio el tipo más perfecto. Como amante de la verdad siempre he tenido horror a las rubias artificiales, pues como el rubio de sus cabellos es falso también podría resultar falsa su alma, y entonces, ¡qué desengaño!

Así, tras de este breve monólogo, determiné que la que había de escoger por novia sería una morena.

Lo primero que se debe hacer, para elegir novia, es piro-

pearla, por si contesta algo, y si esto sucede, seguir charlando a cierta distancia, hasta que la conversación se anime, y una vez lograda tal cosa, ponerse a su lado.

Yo tengo un amigo que a todas las mujeres las dice el mismo piropo. ¡Hum... rica! ¡Hum... rica! No sabe otra cosa, y sin embargo, casi todas le responden. Ensayaré, pues, el método de mi amigo.

Durante una hora había visto con mucho interés el andar de una morena guapísima, de grandísimos ojos negros, insondables, que lanzaban miradas capaces de incendiar mi ya inflamado corazón. Sus mórbidas formas y el rítmico movimiento de sus caderas, me envolvían en mil ideas voluptuosas, haciéndome perder el sentido.

—¡Esta será mi novia!—exclamé. Y esperé a la próxima vuelta, y murmuré a su oído con voz que temblaba de emoción, el método de mi amigo: ¡Hum... rica...!

La hermosa se volvió con gran enojo, y alzando sus torneadas y regordetas manos, las dejó posarse sobre mis mejillas, al propio tiempo que sus hermosos labios de coral se entreabrían, dejando al descubierto una blanquísima y diminuta dentadura, y proferían: ¡Retírese Vd., imbécil!

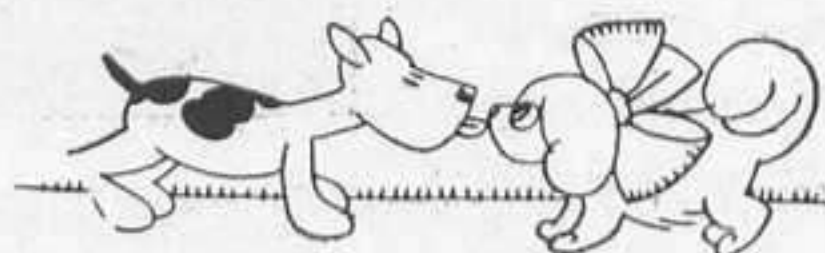
Excuso decir que me quedé hecho un alelado. La cara que puse y el estupor en que me dejó sumido la respuesta de mi adorada, me hizo parecer sumamente ridículo a los ojos de los transeuntes, que no eran pocos, y todos soltaron la carcajada. Yo, avergonzadísimo y sin tener noción de lo que hacía, empecé a correr y cuando me di cuenta estaba cerca del Sardinero.

Entonces la fatiga de la carrera y el viento siempre fresquito que por ese admirable lugar sopla, me volvieron un poco la razón, y ya bastante más tranquilo, emprendí el regreso a mi casa, molido como D. Quijote en su primera salida, y resuelto a sufrir "per in sécula" las burlas de mis amigos, antes de exponerme a ser pegado por manos de mujer, que, aunque sean bonitas, siempre molestan, máxime, con el agravante de que lo hizo en público. ¡Ah si llega a estar sola...!

He hecho juramento de no pretender a mujer alguna; si quieren venir a buscarme bien, si no... ¡qué le vamos a hacer! Es probable que muera soltero, pero me queda el consuelo de saber, que en el mundo hay tres veces más Evas que Adanes, y por cada hombre soltero, habrá naturalmente tres mujeres para vestir santos.

¡Oh, qué terrible es la satisfacción ante el mal ajeno!

Angel Pintado.



A CARLOS ECHEGUREN, EL JOVEN

LA NIEVE, DIJO...

*Caigo para vosotros ¡oh, pobres!
Que he de haceros la vida
más dura y miserable.
Y para los ricos, que tras la vidriera
oyen el gemido que produce el aire
sin que sus espíritus sufran el momento
en que los mendigos desfallecen de hambre.
Y para los poetas, que aman la Belleza
y guardan hacia ella la frase galante.
Lo repito:
Caigo para vosotros ¡oh, pobres!
Que he de haceros la vida
más dura y miserable.
A ver si la inclemencia
de mi frío horrible
hace que vuestra alma
se encrespe y exalte
y pidáis la justicia de verme
igual que los ricos...
tras de los cristales.*

PARA D. AURELIO ARTETA, PINTOR

DIGA EL MARTILLO...

*Diga el martillo
la canción sonora
del trabajo fecundo
y plasme el pensador
hora tras hora
el germinar espiritual del mundo.
Unase la mano endurecida
con la mano ociosa
hecha a reposar sobre la frente
y en noche silenciosa
a dar vestido al fruto de la mente.
Más allá del bien y más allá del mal
han de juntarse nuestros corazones.
Y al librarse del prejuicio fatal
en sincero abrazo fraternal
la canción del trabajo inmortal
en un salmo de amor se fundirán sus sonos.*

Ivan de Tarfe.

¿QUE ME CUENTA USTED?

*Te digo, lector simpático,
que hacen bien los estudiantes
en buscar un distintivo
que su profesión declare,
porque como ni en la cara,
ni en el porte, ni en el traje,
ya no existen diferencias
entre un albañil y un sastre,
un cómico y un banquero,
un chofer y un comerciante,
resulta que hemos llegado
a no saber en la calle,
en el café, en el paseo,
o en el "cabaret" flamante,
si el que a tu lado se pone,
a veces con cierto empaque,
es un hijo de Minerva,
o es un tipo de otra clase.*

*Se impone que cada cual,
para evitar lamentables
confusiones, lleve siempre
un distintivo en el traje.
que indique la profesión
sin dudas ni vaguedades.
¿Cuál es la más apropiada
a las clases escolares?...
Este es el punto difícil
que estos días se debate.
¿Bastará con un botón
de nácar, metal o esmalte?
Para muestra, sí. Un botón*

*basta, como ya se sabe;
pero para distinguir
a un chico, tal vez no baste.
¿Se inclinarán por la gorra?
Lo creo más aceptable,
cuando escasean los cuartos
y se tienen buenas hambres.
Yo creo que el distintivo
que adopten los escolares
no debe ser una prenda
que su presupuesto grave
ni que imponga nuevos gastos
a los esquilmados padres.
Bastaría con que todos
el cabello se dejaran
crecer durante unos meses
para procurar llevarle
como en los tiempos románticos
de las Universidades.
Sería ese el distintivo
más apropiado a su clase.
La melanita bohemia
de aquellas dulces edades.
No habría más que una contra
para que esto se adoptase,
y es que... muchas estudiantas
que se lo cortan al rape,
no querrán dejarse largos
ni los caballos ni el traje.
Le digo a usted que el problema...
el problema se las trae.*

F. ROIG.

¡MANANITAS DE LA ALDEA!...

A la luz de la luna, la Madre Naturaleza dedicó la noche entera a tender sobre sus inmensos lechos, llanos unos y otros jibosos, las finas colchas de encaje tejidas por los dedos ágiles, fríos e invisibles de la helada. Iba a pasar el tren presidencial y algún honor había que rendirle. Llegó, se detuvo y fuese, rebosante de intensa claridad interior, enojado por fuera con el resplandor de unos focos luminosos. Fué hollando la blancura, que no era esposa capa de nieve, sino malla de hielo que se ceñía como un guante de desposada, a cada rama, a cada piedra, a cada matorral, a cada hierbecilla... Al clarear el día, nublado y soñoliento, bajo el cobertor de hielo dormía la armonía de los colores, como una partitura deliciosa guardada entre las dos hojas de un pliego immaculado de papel de oficio... Absoluta la quietud y absoluto el silencio en todo el valle. Ni un pájaro saltaba de rama en rama... Sólo daba la bienvenida a la sombría aurora el humo de las chimeneas... Con la niebla densa, plomiza, se habían hecho las cumbres sus bufandas y, embozadas en ellas, esperaban o al rayo de sol o a la lluvia o a la nieve... Tenía cada montaña su pequeño cielo oscuro, su atmósfera de gasas tenues, su vaho lechoso y quieto, presto a volar y a esparcirse, a irse incorporando a los ejércitos de nubes, a cumplir en el espacio sus altos destinos, o para sonreír al sol, coloreándose como las mejillas de una mozuca sofocada, o para lloriquear sobre los lodos o para cubrirlos de trapitos blancos.

En los cristales empañados, las lagrimillas descendían, dejando a su paso surcos y más surcos. Se licuaba el hielo en el interior de los hogares, ya chisporroteando en el fogón de leña, ya sonando a piar de pájaros el griterío matinal de la gente menuda... Y al aire libre, empezaron a romper el silencio augusto, el lento campaneó de las vacas; la bocina del panadero; la campana de la estación que anunciaba al tren tranvía; el canto agudo de algún gallo; el cacareo de las aves de corral que salían de los gallineros con sus ojos redondos muy abiertos, cautelosas e interrogantes, estirando el pescuezo, para entregarse en seguida al incesante picoteo, a la caza del residuo... Y a estas horas matinales, en la capital habría bullicios, honores, agasajos... Desfile de funcionarios fríos y de entusiastas calientes... Autos y más autos... Saludos ceremoniosos... Curiosidad en las gentes... Febriles preparativos pantagruélicos del festín de las bodas de Camacho... Y la solemne recepción, con el brillo de los uniformes, la austeridad de las levitas, el vuelo de las ropas talaras y la prosodia etiquetera de las sonrisas oficiales... Y en esas grandes páginas en blanco que cubren los huertos, las mieses, las praderas, ¡ni un rasgo de la estilográfica regeneradora que redima de una vez y para siempre de sus abatimientos al campesino!... Y eso que ¡voluntad no falta! Pero la distancia que media entre el dicho y el hecho, no la recorre en un cuarto de hora una saeta...

Se traslada el pensamiento allende las próximas cimas, que derecho tiene a volar cuando le place. Lleva a cuestas

esta noticia, de la que quisiera desprenderse, porque la abruma: "Hace poco más de un mes tomó posesión de su cargo el secretario y tan bien se lleva con el alcalde, que se armó entre ambos una bronca en la secretaría, y hasta se dice que se hizo necesaria la intervención urgente de algunos vecinos pacificadores..."—Como este detalle descriptivo de la paz rural, afligen y perturban al pensamiento las cuchilladas tabernarias que matan, porque el herido "se va en sangre"; los incendios sistemáticos que destruyen, porque el aldeano se resiste a amar al árbol; la pereza con que se procede cuando se trata de construir los caminos vecinales; la esterilidad de la lucha palabrera, de conferencia y de artículo, contra la rutina y la incultura; el aislamiento total de tantos y tantos pueblos; la pobreza escolar; la reducción de la riqueza agrícola; la emigración de la gente moza, poco aficionada a la supuesta paz augusta de los campos; el exterminio de la caza y de la pesca fluvial; la visita inevitable de los señores lobos; la ausencia de los hacendados, que cierran a piedra y lodo las puertas de sus casas de campo, y se van a gustar sus cuartos alegremente en las capitales; las rencillas y los piques, que no se fueron para nunca más volver, en compañía del caciquismo. Y tras las sequías abrasadoras, las impetuosas riadas; y siempre un horizonte cerrado, sin luces de esperanza; sin más norte ni más sur ni más este ni más oeste que el trabajo constante y con frecuencia inútil; la alimentación primitiva e insuficiente; la cosecha escasa; las cebas caras; la vivienda incómoda y las viejas costumbres rústicas, plácidas y saludables, ahuyentadas por el malestar y por las inquietudes y por los mil desagradables episodios de la lucha por la vida... Hay una España chiquita, de ruido, de ostentación, de vanidades, de hartazgos, de placeres, y hay otra España grande, ¡muy grande!, de sufrimiento, de resignación, de pobreza, de ayuno, de vigilia, de amarga desilusión, de duelos y de quebrantos... Por ella pasan a toda velocidad, llueva o nieve, hiele o granice, los trenes oficiales, radiantes de luz. ¡Vayan benditos de Dios! Pero ¡como si no pasaran!... La Madre Naturaleza se cubrirá con sus mantillas de encaje, con los finísimos trapitos de cristianar que tejen los dedos ágiles y fríos de la helada... El humo de las locomotoras saldrá iluminado, como corolas de espuma de entre los sépalos de llamas, y dejará en el espacio sus estrellas triunfales... ¡Todo está bien!... Pero el hermoso cielo español podría ser más equitativo... Si sonríe sobre las techumbres de las mansiones espléndidas, parece que mira con desdén a las tejas rotas de las chozas campesinas... Y si debemos desear que la España bullidora, de lujo señorial y gala oficial, siga siendo un ascua de oro, también debemos procurar que no sea un rescoldo agonizante la España silenciosa de viejas ropas zurcidas y almadreñas enlodadas... A todo lo cual responderá el lector: "¡Pamplina para los canarios!..."

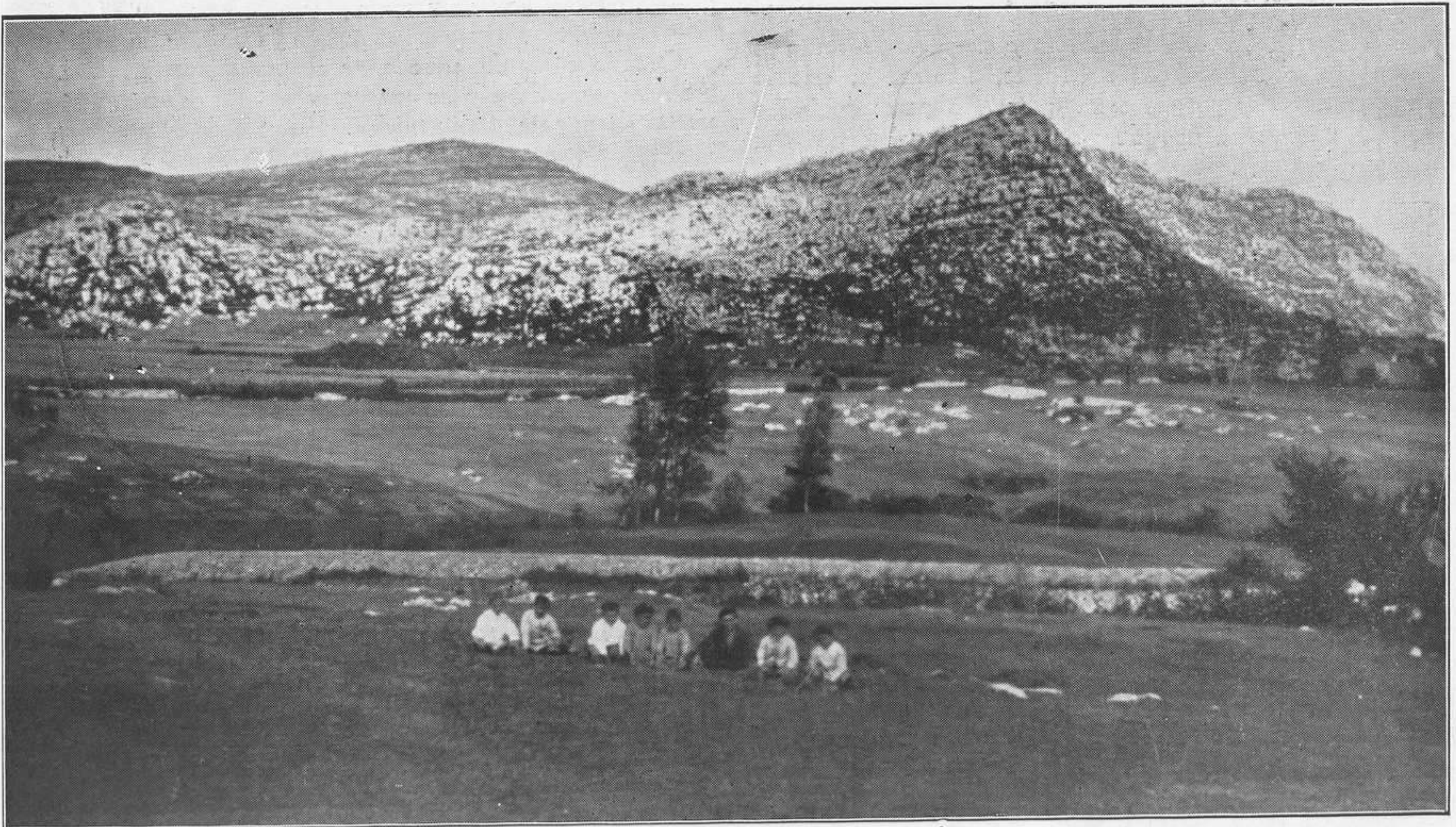
NOSTRADAMUS.



DE LA MONTAÑA PINTORESCA



LIERGANES.—Detalle de una "casón" montañesa. (Foto. A. Wiu'sch.)



PUENTE DE ARCE.—Un paisaje.

(Foto. F. M. Bárcena.)

EL SUPPLICIO DE BALFABÓN

Era Balfabón alto, muy alto, huesudo, de ojos saltones y sanguinolentos, muy impresionable y no poco aprensivo.

Usaba unos bigo'azos, que para sí los quisiera el mejor mozo de los guindillas de hoy.

Como buen zurupeto, hablaba por los codos y exageraba como nadie.

En la hipérbole era un maestro consumado; todas las ventas que hacía, según él, eran de grandes partidas de cacao, café, canela, garbandos, etc., etc., por cargamentos, en una palabra, cuando la verdad era que sólo podía vender partiditas de cinco o seis sacos.

Sus contertulios en la taberna de Rucabao, eran Sarmiento, el viejo; Pacho Llata, el almacenero de Abascal; Badanas, el barbero; Lápiz, maestro de rivera, que cooperó, con su hermano, don Modesto Fernández, a construir el modelo de fragata que luego regalaron a la Escuela de Náutica, y que hace poco hemos admirado en la Exposición del Ateneo; Manuel Torregrosa; Baldomero Canales; Coqui-Mezgo, Rádiles, más locuaz que Balfabón; Morronga, Barriguilla, Quintana, el dorador, y Víctor Poyo (padre), quien, en su puesto de frutas del antiguo mercadillo de Atarazanas, ostentaba, en letras de medio metro de grandes, el siguiente lema: "Se presta paciencia, se dan consejos y se fía en Dios."

Concurrían también a dicho establecimiento una multitud de hombres, todos bien entrados en años, que, a pesar de su ya avanzada edad, siempre estaban haciendo verdaderas diabluras de chicos.

Una noche, después de la sesión de canto que a diario se daban aquellos felices hombres, y después de retirarse también Balfabón, al hablar de éste, Morronga, que le tenía alguna tirria, porque solía quitarle algunos pequeños negocios, propuso a los demás contertulios hacerle una judiada al día siguiente, que a todos les pareció de perlas.

Efectivamente, se distribuyeron el trabajo, y al otro día, de diez a once de la mañana, ya estaban todos en sus puestos. Antes de las diez, paseaba abandonadamente Sarmiento, frente a su casa, o sea en el tramo de la acera de la calle de Burgos, desde el número 8 al 10. En el número 12 vivía Balfabón.

A las diez y cuarto, aproximadamente, apareció éste en el umbral de la puerta de su casa, cuando, habiendo dado apenas cuatro pasos, se le acercó Sarmiento, y, haciendo un gesto de gran sorpresa, y después de una varonil interjección, echándose hacia atrás, le preguntó:

—¿Qué te pasa?

—¿A mí? ¡Nada!

—¡Cómo nada, si tienes una cara que pareces un difunto!

—Pues estoy muy bien; he dormido como un lirón, lo menos ocho horas.

—¡No, no! ¡Tú no estás bueno!...

Siguieron hablando así varios momentos, y después siguió Balfabón su camino para ver si podía vender un cargamento de canela que, según decía, le ofrecían telegráficamente. Al llegar a la Alameda se encontró con Badanas.

—¡Magua! ¡Qué cara! ¡Y yo que iba a invitarte a tomar las once!

—¿Pues qué cara tengo?

—¿Que qué cara tienes? Mira, vamos a dejarlo; otro día será—dijo Badanas, quien, después de varias exclamaciones de asombro, se retiró a la barbería, pretextando que le esperaban.

Ya iba preocupado nuestro hombre, cuando al llegar a Becedo, encontró a Baldomero Canales, que se había apostado allí para esperarle antes de entrar en la Diputación, donde estaba empleado.

—¡Demonio! ¿Qué tienes?...

—No lo sé. Me encuentro algo indispuerto y presiento que me va a pasar algo.

—¡Las mujeres, Balfabón, las mujeres! Déjate ya de aventuras, que tú ya no estás para eso.

—¿Mujeres yo? Si hace ya mucho tiempo que parezco un reloj parado a las seis y media en punto.

—Esa maldita Escopeta va a acabar contigo, como acabó con...

—¡Si yo no conozco a la Escopeta!...

—No te disculpes, ni la defiendas; esa mujer...

—¡Pero, señor!...

Canales siguió aconsejando al bueno de Balfabón, recomendándole a la vez que se cuidase mucho si quería vivir.

Se despidieron, y, renqueando, mal que bien, llegó nuestro zurupeto a casa del señor Diestro, en Atarazanas, 12, donde estaba de dependiente Trúpita.

—Te encuentro mal—le dijo éste.

—Sí, estoy hoy muy malo...

—¡Cuídate, Balfabón; mira que ya no eres un niño!...

Cuando salió de aquella casa, por supuesto, sin hacer venta alguna, a los pocos pasos encontró a Torregrosa a la puerta de su casa, quien también le habló de su mal aspecto.

—¡Malo estoy, Manolo, malo!

—¡Pues a casa, Paco, a casa!—le contestó Torregrosa, sonriéndose con aquella gracia que tanto le distinguía.

Al pasar por el mercadillo de Atarazanas le paró Poyo.

—¿A dónde vas, alma del otro mundo?

—¿Pero tan malo estoy yo?

—¡Que si estás malo! Mira, te voy a dar un consejo, porque en esta casa, como ves en ese rótulo, se presta paciencia, se dan consejos y se fía en Dios. Vete derecho a la punta de la machina de la Monja y tírate al agua. Para desengañado, yo.

Al seguir hacia la Ribera parecía ya un cadáver.

Entró en casa del señor Villegas, donde hoy está el café Royalty, saliendo de allí tambaleándose, porque había hablado de lo mismo con Morronga, quien le había puesto la cabeza como un cacharro.

Al salir se encontró con Barriguilla, y éste, dando un paso atrás, como con espanto, le dijo:

—¡Aparta, pálida sombra!

Quiso hablar con él Balfabón, no sabemos si para pedirle auxilio, y, haciendo la señal de la cruz con el dedo índice, se apartó de aquél, diciéndole:

—Vete y no fú.

Cadavérico y vacilante, verdaderamente enfermo, siguió recorriendo los escritorios del Muelle, en donde la hablaron



de lo mismo; dió la vuelta por la calle de Velasco y topó con Rádiles y Lápiz, que le esperaban junto al comercio del señor Crespo, tras de la Aduana.

Balfabón no podía tenerse en pie. Aceptó los brazos que le ofrecieron y se dejó conducir hasta la taberna de Francisco Sáinz, donde hoy tiene sus talleres la señora viuda de Negrete.

Al pisar el umbral de la tasca, exclamó Rádiles:

*¡No hay un puñado de tierra
sin una tumba española!*

Los dueños del establecimiento, que eran buenos de verdad, prodigaron al enfermo toda clase de cuidados, y, al fin, se acordó llevarle a su casa, a cuyo efecto le sentaron en una silla, le cubrieron con una manta, y los dos peones más fuertes que concurrían a la casa se le llevaron por la calle de la Blanca, seguidos de Rádiles y Lápiz.

Al llegar a la esquina de la plaza Vieja, donde está establecido el comercio "La Ciudad de Santander", estaba establecido en aquella época el sastre Simón Usaola, uno de los tipos más célebres de Santander, jiboso él y más alegre que unas pascuas.

Allí, en aquel sitio, posaron los dos peones la silla para cambiar de brazos.

Usaola estaba a la puerta de su establecimiento, acompañado del capitán de la Marina mercante Juanín Fernández, hermano también de Modesto y Lápiz, a quienes ya conocemos.

Juanín era más sordo que una tapia.

Usaola preguntaba con interés a Rádiles, y éste le estaba informando, cuando observó que a codazos llamaban su atención. Sin acabar de informarse, volvió la cara y vió que Juanín, el sordo, con los ojos le interrogaba. Puso Usaola sus manos en forma de bocina, y, acercándose al oído del sordo, gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Que murió!

—Lo siento—, contestó con inconsciencia Juanín.

Al oír aquello Balfabón, cerró los ojos y creyó que entregaba su alma a Dios.

—¡El pobre!—exclamó una mujer del pueblo que oyó a Usaola.

—¿Qué ha sido?—preguntó a la mujeruca otra que en aquel momento llegaba.

¡Que un pobre señor acaba de morir en este momento!

—¡Dios le haya cogido en gracia!

Balfabón, para cerciorarse de si realmente estaba vivo, se pellizcaba las manos.

En aquel momento cruzaba la plaza Vieja el doctor don Juan Pérez Montañana, quien, avisado, se prestó muy solícito a visitar al enfermo, descubrió la cara de éste y vió que se trataba de un cliente suyo.

—¡Paco, Paco!

Y Paco abrió los ojos, que los tenía turbios como un besugo putrefacto.

—¿Qué tienes, hombre, qué tienes?—le preguntó el doctor, a la vez que le tomaba el pulso.

—¡Acabando, don Juan, acabando!

—Antes de media hora estaré yo en tu casa—le dijo, y dispuso en seguida que llevasen al enfermo.

Usaola informó al doctor de la diablura de que era víctima su cliente.

—¡Qué barbaridad, Dios mío, qué barbaridad!

Seguro de su triunfo, entró media hora más tarde el señor Montañana en casa de Balfabón.

—Nada, nada; esté usted tranquila—decía el doctor a la afligida esposa del enfermo, después de haberle auscultado—. Yo ya no vuelvo, porque no hago falta. Que coma bien y después le han una taza de zaragatona, y a correr, como siempre, las calles.

La noche de aquel día, al saberse en casa de Rucabao el diagnóstico del doctor Montañana, lo celebraron con grandes carcajadas y sabrosos comentarios, por estar ya seguros de que la pasada broma no tendría consecuencias.

A los tres días ya se había visto a Balfabón por la calle, y no faltó quien le informó de la judiada de que había sido víctima por parte de sus amigos.

Aquella tarde, conocida ya la causa de su indisposición, cuando la cariñosa esposa le ofreció la taza de zaragatona, exclamaba:

—¡A mí zaragatona! . . . ¡Zaragatona al hombre más fuerte que pisa las calles santanderinas! . . . ¡Que lo tome Jurjo! . . .

Al otro día se presentó, batallador, en casa de Rucabao.

No bien hubo entrado en la tasca, cuando todos, atropelladamente, le interrogaban, interesándose por su salud, alargando la mayor parte la mano para estrechar la suya.

—Yo no estrecho las manos de asesinos, todos indómitos a la patria, que, por quitarme la miserable comisión de un cargamento de canela, no han tenido inconveniente en comprometer mi vida.

—¡Qué te resbalas, Balfabón!—dijo Canales.

—Habéis querido matarme, y a mí no me mata ni el Tato.

La guasona gritería que allí se armó no es para descrita. A todos contestaba Balfabón arduosamente.

—Pues tú tienes que morir a nuestras manos—decía Balamero.

—He dicho que a mí no me mata ni el Tato.

—Propongo que individualmente se vayan exponiendo proyectos que sean un suplicio para él.

—No hay necesidad; mañana, al afeitarme yo, le degüello, y cosa concluída—dijo Badanas.

—Tú no matas a nadie.

—Yo propongo—dijo Lápiz—azocarle bien al cuerpo veinte bombas Orsini, subirle a la torre de la Catedral, y desde allí arrojarle a la calle.

—Todo eso es leche . . .

—Lo mejor es amarrarle sobre uno de los pilotes que la Junta de Obras clava en los muelles y dejar caer sobre él la peca de cuatro toneladas—dijo Barriguilla.

—Todo inútil; a mí no me mata nada, ni nadie.

—A mí me parece que lo mejor y más seguro sería colocarle sobre un potro de madera, y, con un tronizador, serrarle por el centro de su cuerpo en dos pedazos—propuso Canales.

—Imposible; yo no muero ni haciéndome trizas.

Así, de esta manera y de parecida índole, fueron presentándose proyectos, que, según Balfabón, todos serían inútiles para acabar con él.

En esto entró en el establecimiento Rádiles, uno de los hombres más varoniles que yo he conocido. Era éste todo un real mozo, con su poblada y larga barba en forma de



candado. Su verbosidad, con arranques tribunicios y accionando mucho con los brazos, le daban un aspecto de enérgico orador, que para sí hubiese querido en cierta ocasión García Prieto. Un defecto tenía como orador: todos los párrafos de sus discursos, largos o cortos, los terminaba con un ¡eso es! que partía los corazones.

Por lo demás, era honradísimo, como todos sus contertulios.

—¡Aquí está Rádiles!... ¿Qué pasa en esta santa casa?—dijo al ver el espantoso barullo que allí había. Enterado que fué de la proposición que se discutía, dijo poniendo una mano sobre el hombro de Balfabón:

—A éste no le mata nadie más que yo.

—A mí no me mata ni el Tato—repetía, casi afónico, Balfabón.

—A ti te haré yo tragar, a la fuerza, el veneno de los Borgia. ¡Eso es! Y si te resistes cerrando la boca, te la abriremos a barrico, como si se tratase de una cantera, y colocando en ella un embudo, que al efecto nos prestará Rucabao, introduciremos en tu estómago dos o tres cántaras de la célebre cicuta. ¡Eso es!

—¡Si a mí no me ha matado ni la zaragatona que me habéis hecho tragar estos días!

Entablóse entonces, a todo gritar, un diálogo entre aque-

llos dos hombres que era para hacer desternillar de risa al hombre mejor templado.

Cuando Balfabón hablaba, Rádiles quería hacerle callar, hablando y accionando como si fuera una máquina parlante, y cuando, al fin, hablaba éste, Balfabón se esforzaba por hacerle callar.

—¡Déjame hablar!...—gritaba Balfabón.

—¡Déjame hablar!...—repetía con voz de trueno Rádiles.

Viene a nuestra memoria, en este momento, la representación del famoso sainete escrito por Cervantes, titulado "Los dos habladores", y hay que desistir, necesariamente, de escribir sobre esto. Sería mucho atrevimiento.

Sólo diré, para terminar, que cuando, ya rendido y afónico, se sentó Balfabón, se le oyó decir:

—¡Soy hombre muerto! ¡Este, este; este es mi verdadero suplicio!

Mientras tanto, Rádiles, terminaba su torrencial discurso en el centro de la tasca, como si fuera un gallo de pelea vencedor en el centro de un circo gallístico.

—¡Aquí no habla ni Dios! ¡Eso es!

—¡Yo soy hijo del huracán!...

E. Polidura Gómez.

EL CAMINO DE LAS CARTAS

Las cartas que se escriben no tienen más que un sitio inseguro: el bolsillo de quien las escribe. En estos bolsillos suelen perderse muchas cartas, cuando no se han perdido en la imaginación de quien pensó escribirlas. Ya nadie cree en la pérdida de cartas, y es que todos estamos convencidos de que las cartas van conducidas por una fuerza misteriosa, que las lleva a su destino de un modo inexorable. Es inútil que nos empeñemos en que una carta no llegue a su destino. Llegan hasta las cartas que no tienen dirección; hasta las que se nos han perdido a nosotros. Lo más maravilloso es que llegan también las cartas que hemos arrojado en un buzón equivocado.

¿Quién no ha sentido un instante de vacilación al echar una carta? Y es que no hay sima más irremediable que la boca de ese león simbólico que se alimenta de correspondencia. Es interesante meditar sobre el origen de este león. ¿Quién fué el primero que pensó en la boca de un león para arrojar cartas? Lo indudable es que éste es el punto de origen para discurrir sobre una estética de las comunicaciones. Algún día la mecánica sustituirá estas bocas insaciables por algo más científico, y entonces, estas cabezas de leones correspondrán por entero a la arqueología. Pobres cabezas.

A mí me han interesado siempre los leones lejanos, esas pequeñas cajas con una ranura, el escudo nacional, y, a lo sumo, un sobre de porcelana, que esperan en una esquina de las afueras, las más alejadas de su destino. Hay algunos

desconfiados que quieren ir siempre a la Central. Estos, lo que desean en realidad, es entregar la carta en propia mano. Cuántos fracasos tendrán estos hombres en la vida. Para vivir tranquilos, en lo primero que debemos confiar es en el correo. Hay que tener fe en el destino de las cartas. Por esto es admirable esa muchacha que confía sus cartas a un buzón lejano, segura de que llegará.

Sería curioso seguir toda la trayectoria de esas cartas. Ser testigo de todas las vicisitudes, tormentos y vejaciones que ha de sufrir hasta llegar a su destino. Los tormentos del sello, de la cartera de cuero, del matasellos, de la saca y tener que pasar por tantas manos que no la comprenden. Después las incidencias del viaje, hasta llegar, las más afortunadas, a ese ritmo de paetón que sólo pueden sentir las cartas en los caminos aldeanos.

Si el hombre pensara en todas estas cosas, quizás no escribiría ninguna carta. Pero es mejor no pensar en ellas y decir sencillamente, con un tono de seguridad: "Esta carta tardará dos fechas."

Maravillosa dispersión de papel. Cada carta tiene un camino distinto, y todas van por él sin vacilaciones. ¿Quién no siente pereza de lanzar a un papel la aventura de este viaje? Un genio protector de las cartas hace que ninguna se pierda. Nada tan delicioso como esperar una carta lejana que llega a nosotros como un pájaro fatigado, con ese ritmo que la da el paetón que en todo tiempo le vemos desde lejos, en el paisaje, con la carta esperada en la mano.

LOS PADRONES DE HIJOSDALGOS

Una petición de la Comisión de la Biblioteca y Museos Municipales.—Se dirigen al presidente de la Diputación, rogándole que los padrones de hijosdalgo, sean incorporados a la "Sección Montañesa" de la Biblioteca municipal.

Señor Presidente de la Excm. Diputación provincial.

Noticiosa la Comisión de la Biblioteca y Museos Municipales del laudabilísimo propósito de V. E. de secundar los deseos expresados por el señor Duque de Rivas respecto a la conservación y custodia de los padrones de caballeros hijosdalgos que se hallan en muchos Ayuntamientos y antiguas Juntas, cree oportuno dirigirse a V. E. para exponerle las siguientes consideraciones.

El Excmo. Ayuntamiento, en virtud de moción del inolvidable alcalde don Luis Martínez y Fernández, acordó, en sesión celebrada el día 27 de marzo de 1907, el nombramiento de una Comisión especial encargada de llevar a cabo la instalación de una Biblioteca y de un Museo, aprovechando la circunstancia del traslado del Ayuntamiento al nuevo Palacio Consistorial.

La Comisión nombrada, de la cual formaban parte personas de tanto arraigo y prestigio como los señores don Antonio del Campo y Burgaleta, don Alberto Gutiérrez Vélez, don Federico de Vial, don Roberto Basáñez y don Enrique Menéndez y Pelayo, para no citar más que a los que ya desaparecieron del mundo de los vivos, dirigió con fecha 10 de junio del año 1907, una circular al público, excitándole a contribuir con sus donativos de libros y objetos a la formación de la Biblioteca y del Museo, y otra en julio a todos los Ayuntamientos de la provincia, concebida en los siguientes términos: "Señor alcalde-presidente del Ayuntamiento de... Hace tiempo se dejaba sentir la necesidad de crear un Centro donde pudieran acogerse al abrigo de rapacidades más o menos justificadas, todos aquellos elementos, libros, documentos, medallas u otros de interés para la reconstitución de la historia montañesa, que, dispersos en toda la provincia, han podido aún librarse de salir de ella, sin beneficio para los legítimos dueños ni para la cultura general. El desconocimiento unas veces de su valor histórico local, la indiferencia otras, algunas un interés mezquino, han hecho desaparecer, o al menos salir de la tierra donde algo representan y donde pueden ser útiles, muchos objetos que han ido a enriquecer colecciones y a figurar en Museos de los que ningún beneficio han de obtener las futuras generaciones de montañeses.

El Excmo. Ayuntamiento de Santander ha creado un Museo que aspira no sólo a ser municipal, sino provincial, en donde por adquisición, por donativo en propiedad o en depósito puedan reunirse esos elementos de que antes se habló y constituir así la primera colección de cosas de la "Tierruca" que aporte datos para una historia regional, tan hermosamente iniciada en "Costas y Montañas" del inimitable Amós de Escalante, y que completa con más elementos la valiosísima labor de Assas y de otros menos afortunados historiadores. Todos los montañeses estamos igualmente en ello interesados, y todos debemos contribuir a este fin, porque la reunión en un solo lugar de los elementos que aún quedan en los archivos públicos y privados, debidamente

cuidados y sabiamente dispuestos para su estudio, pone al alcance de todos la contemplación y el examen de mucho que está oculto y sin beneficio para la educación e instrucción general, a la par que impide su desaparición. No hay Ayuntamiento ni Corporación de beneficencia o de intereses generales que no tenga una historia propia, en la cual no se refleje algo y aún mucho de la historia local, de sus usos, de sus hábitos, de los peculiarismos que constituyen la característica propia del modo de ser de cada región como sedimentación de las fases históricas por que pasó cada una, y en este sentido, las actas de sesiones, los contratos, las escrituras, los sellos que usaron en distintas épocas, los libros que a hechos locales se refieren, y hasta los nombres de lugares y vocabulario, son elementos valiosos que no deben dejarse perder. A la discreción de la Corporación de su digna presidencia dejamos una multitud de consideraciones elementales que omitimos por no hacer demasiado extensa esta comunicación, cuya finalidad objetiva está en suplicar a S. E. que, teniendo presente lo expuesto, vea si, como es de esperar, puede reunir alguno de los elementos dichos y remitirlos en calidad de donativo a este Museo, o bien solamente en calidad de depósito, al fin antes indicado y para la mayor contribución a la cultura general. Con la mayor consideración quedamos de V. E. afectísimos ss. ss., q. b. s. m., Antonio del Campo y Burgaleta, Buenaventura Rodríguez Parets, Federico de Vial, Isidro Mateo González, Alberto Gutiérrez Vélez, Enrique Menéndez y Pelayo, Roberto Basáñez Arce, Julián Fresnedo de la Calzada."

A esta circular respondieron algunos Ayuntamientos enviando documentos, y otros afirmando que no tenían ninguno de interés. Por lo demás, el público en general acogió con el mayor entusiasmo la idea de la fundación de la Biblioteca y acudió con sus donativos de libros a llenar sus estantes, inaugurándose solemnemente el día 6 de febrero de 1908, con 4.300 volúmenes, siendo desde los primeros momentos numerosísimo el público que acudía a la sala de lectura, hasta el punto de haber necesidad de ampliarla constantemente. En los años sucesivos continuó la Biblioteca su incesante acrecentamiento, así como el Museo, aunque éste, como es natural, más lentamente, y hubo de sentirse bien pronto la necesidad de locales mayores que los que el Excmo. Ayuntamiento podía destinar a estos Centros, surgiendo así una dificultad no pequeña para que la Comisión pudiera llevar a cabo sus proyectos en la medida de sus deseos. No obstante, en el año 1917, el Excmo. Ayuntamiento, percatado de la importancia de la Biblioteca y en su deseo de que mejor o más ampliamente pudiera cumplir sus fines, adquirió la colección "Pedraja". Notorio es y bien conocido de V. E. el extraordinario valor de ésta, que, según expresión de nuestro inmortal Menéndez y Pelayo, "es la colección monográfica-histórica más completa de España". Con tan valiosísima adquisición se enriqueció considerablemente la "Sección Montañesa" que se había comenzado a formar en la Biblioteca y que es objeto por parte de la Comisión de especial cuidado, siendo constantemente consultada a causa de los preciosos datos que en ella encuentran cuantos pretenden conocer fundamentalmente la historia artística, literaria y científica de la Montaña.

En la mencionada sección, además de "papeles de Laredo, Potes, Penagos, Entrambasaguas, etc., etc.," ha logrado la Comisión reunir, teniendo en cuenta el extraordinario interés histórico de los mismos, los siguientes:

Padrones de la villa y jurisdicción de Santillana correspondientes a los años 1452, 1476, 1519, 1588, 1613, 1616, 1640, 1645, 1674, 1694, 1709, 1737 y 1780.

Padrones de hijosdalgo de Laredo, años 1599 a 1737.

Padrones de los caballeros hijosdalgo del Valle de Penagos, años de 1563, 1647, 1657, 1681, 1686, 1692 y 1832.

Padrones del lugar de Anaz (Merindad de Trasmiera, Junta de Cudeyo), año de 1832.

Padrones de la Cilla de Pontejos, año de 1832.

Padrones del lugar de Rubayo (Junta de Cudeyo), año de 1832.

Padrones del lugar de Setién (Merindad de Trasmiera, Junta de Cudeyo), año de 1833, a los que bien pudieran añadirse los que se custodian en el archivo municipal y que se contraen a los años de 1772, 1773, 1798, 1816, 1818 y 1833.

Es sumamente interesante en esta sección la numerosa colección de "Ejecutorias de Nobleza", entre las cuales hay varias de gran mérito artístico.

Además, y como materiales de trabajo y consulta, cuenta la Biblioteca en la sección de Genealogía, con las obras más importantes publicadas.

Con esto satisficíanse en gran parte los deseos expuestos por el actual ilustre cronista de la provincia señor Escagedo, en la interesante conferencia que leyó en el Ateneo de Santander el día 25 de abril de 1916, y en la que se lamentaba del abandono en que se hallaban los padrones de hijosdalgo.

La escasez del local de la Biblioteca y del Museo se hizo más sensible con motivo de la adquisición de la colección "Pedraja" (4.472 volúmenes) y de la importancia de algunos donativos, razón por la cual se hizo ya absolutamente necesario el convertir en realidad lo que fué aspiración constante de la Comisión; esto es, el disponer de locales adecuados para la Institución que a su cuidado encomen-

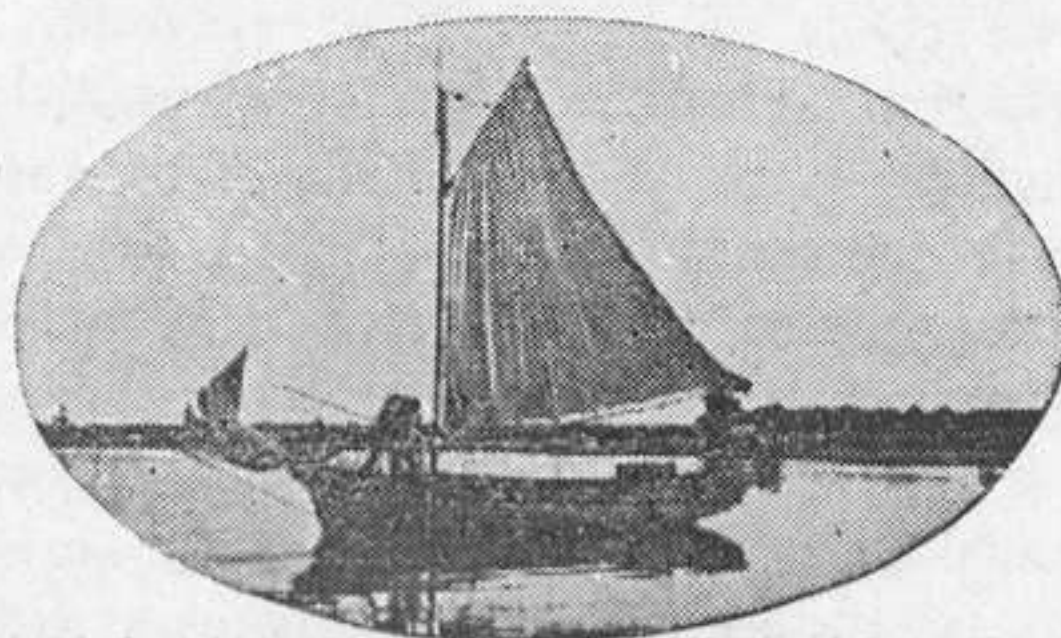
daba el Excmo. Ayuntamiento, por lo cual éste, en el mismo año de 1917, aprobó los planos del edificio que hoy posee y en los cuales, teniéndose en cuenta las indicaciones de la Comisión, se destinan locales para las distintas salas de lectura, Arqueología, Prehistoria, Etnografía, Escultura y Pintura.

El día 10 de agosto de 1918 fué colocada por S. M. el Rey la primera piedra del suntuoso edificio que proyectó el genial artista Rucabado, inaugurándose el día 6 de marzo de 1925 y llegando en dicho año el número de volúmenes y folletos a 31.216.

Expuesto lo anterior, ha de terminar esta Comisión rogando encarecidamente a V. E. que resuelva que en vez de ser llevados al archivo de la Excma. Diputación los padrones de hijosdalgo que se recojan en los distintos Ayuntamientos de la provincia, sean incorporados ya en propiedad, ya en depósito, a la "Sección Montañesa" de la Biblioteca Municipal por existir en ella un núcleo tan importante de dicha clase de documentos, disponer de locales adecuados en que guardarlos y ser indiscutiblemente más cómodo y fácil su estudio que si se hallasen en distintos edificios. Bien pudiera añadirse a estas razones la circunstancia de estar instalado en el mismo edificio de la Biblioteca, aunque con la natural independencia, el archivo de Protocolos del distrito, cuya consulta puede ser necesaria, dado el interés de los datos que en los mismos se encuentran para la historia local.

Así lo espera esta Comisión de V. E., no dudando que, dado su bien probado amor a la general cultura, habrá de influir con la autoridad y alto prestigio de su preeminente cargo para que los distintos Ayuntamientos de la provincia conserven cuidadosamente los padrones de hijosdalgo, y dispondrá su ingreso en la Biblioteca Municipal, a la que desde sus comienzos viene prestando la Excma. Corporación que V. E. tan dignamente preside, su más entusiasta y decidido apoyo moral y material.

Santander, 30 de noviembre de 1926.—*José García Gutiérrez, B. Rodríguez Parets, Alberto Dorao, E. de Huidobro, Luis de Escalante, Julián Fresnado de la Calzada, M. Artgas, Ramón Noval y Cagigal.*



V I D A M O N T A Ñ E S A

UN FALLECIMIENTO

Hasta nosotros llega una triste noticia que nos llena de sentimiento, porque afecta de manera muy dolorosa a un amigo nuestro muy estimado.

En los primeros días del corriente mes falleció en la villa de Ampuero la señora doña Francisca Sarabia, madre del joven Ramón Céspedes, empleado de la casa Lavin, fabricantes de sombreros de esta ciudad.

Familia muy estimada y querida en aquella importante villa montañesa, el fallecimiento de dicha señora ha sido generalmente sentido, constituyendo una imponente demostración de duelo la conducción del cadáver al cementerio de la villa, a cuyo acompañamiento asistió la mayoría del vecindario de la localidad, así como numerosísimas personas de los pueblos próximos, tales como Udalla, Marrón, Limpias, Gibaja y otros.

Enviamos nuestro sentido pésame a los familiares de la finada señora, en particular a nuestro buen amigo el estimado joven don Ramón Céspedes Avendaño.

NUESTRO PESAMÉ

En esta ciudad falleció el pasado día 18 la niña Dolores Cabo Benito, hija de nuestro buen amigo y conocido paisano señor Simón Cabo, a quien tanto se estima en el seno de nuestra Colonia.

El fallecimiento de la citada niña ocurrió en la Quinta Balear, donde se hallaba recluida hacía algún tiempo.

La conducción del cadáver hasta el cementerio de Colón, en esta capital, fué un acto al que asistieron numerosísimos montañeses, prestando al cortejo caracteres de verdadera manifestación de duelo.

A los padres de la fallecida niña, así como a sus demás familiares enviamos la expresión de nuestro sincero sentimiento por la pérdida que han experimentado.

NUEVA RAZON SOCIAL

Desde Camagüey, nos comunican los señores "Llanes, Benito y Compañía, S. en C.", que por escritura pública de primeros de los corrientes, han constituido una sociedad mercantil que girará bajo la citada razón social, habiéndose hecho cargo de todos los créditos activos y pasivos de la disuelta sociedad "L. Benito y Co."

En esta nueva razón social es socio comanditario el señor Leoncio Benito Rivas, y gerentes los señores Juan Llanes Benito, Francisco Benito Rivas y Adolfo Benito Rivas.

—Igualmente nos comunican desde Córdoba, Veracruz (México), los señores "G. Galán y Sobrinos", que por reciente escritura notarial ha quedado cambiada aquella razón social por la de "Porres Galán Hermanos".

—Asimismo llegan hasta nosotros noticias de que por escritura otorgada en esta ciudad, ante el Notario Dr. Tomás Julio Fernández de Cossío y Rodríguez, como sustituto accidental de su compañero el doctor Juan Andrés Lliteras y López, se separó voluntariamente de esta sociedad de "Pérez, Bustamante y Compañía, S. en C.", el socio gerente, señor Eduardo Bustamante y González, quedando constituida la sociedad, por virtud de la misma escritura, bajo la razón social de "Pérez y Compañía, S. en C.", que continuará todos los negocios de la anterior.

Integran la razón social continuadora, el señor Eduardo Pérez Linera, en su carácter de único gerente, con el uso de

la firma social y la administración de la Sociedad; el señor José Souto y Fente, como socio industrial, y el señor Tomás Benítez y León, como comanditario.

UNA CARTA INTERESANTE

Recibimos la siguiente carta que con sumo gusto publicamos:

Sr. Director de LA MONTAÑA.—Ciudad.

Muy señor mío y amigo:

Siendo el periódico que usted dirige, la genuína representación de los montañeses en este país, le ruego a usted muy señaladamente, la publicación en su apreciable periódico, del contenido del presente mensaje, que con esta fecha tengo el mayor gusto en remitirle al presidente del Centro de Dependientes del Comercio de la Habana. Pues cada vez que pienso más y más, en el contenido del Mensaje expresado, crece el deseo ferviente, de realizar lo que en él se pide, por conveniencia suprema para nuestra querida Asociación de Dependientes.

Quedo de Ud. muy atto. y S. S.,

Nicanor López Fuentesvilla.

Señor Presidente y miembros de la Directiva del Centro de Dependientes del Comercio de la Habana.

Como Socio Fundador de la Asociación que encabeza este mensaje, me honro en exponer a ustedes lo siguiente:

Primero: Quiero a nuestra Asociación como el que más.

Segundo: Teniendo en cuenta las necesidades de los actuales tiempos, por lo cual Asociaciones análogas a la nuestra, por conveniencia a sus intereses, necesidades y progreso, están construyendo Sanatorios en Asturias, Galicia y Canarias, para mandar a ellos los enfermos de aquí, que la ciencia médica estime necesario.

Si lo expuesto es una realidad y en todos sentidos se estima de alta conveniencia, abordemos nosotros también análogo proceder, para estar a la misma altura del que más, y para ello propongo a vuestra consideración, y a la de la próxima Junta General, lo siguiente:

Teniendo en cuenta que de la provincia de Santander, es el mayor número de socios con que cuenta nuestra querida Asociación, y el entusiasmo y cariño que por la misma sienten, precede y debe acordarse por ambas Juntas, la inmediata construcción de un Sanatorio, en uno de los pueblos más a propósito de la provincia indicada, como justo merecimiento y conveniencia social, y así también nosotros podremos mandar a nuestros enfermos que necesiten tomar aires saludables y puros, para recobrar su salud.

Compañeros: La idea esbozada en el presente Mensaje encierra solamente un profundo y cariñoso amor a nuestra Asociación, así también deseable el progreso más grande que se pueda desear; en tal virtud, ruego a los dos poderes, Representativo y Ejecutivo, a quienes me dirijo, lo tomen en consideración con el mayor entusiasmo posible, así como también el que me permitan indique el pueblo de la provincia de Santander, más a propósito para construir el Sanatorio, que es el de Reinosa, que según opiniones científicas, es el más saludable y sano de Europa.

Deseando inmensa prosperidad para todos, quedo de ustedes muy respetuosamente,

Nicanor López Fuentesvilla.

Habana, Enero de 1927.

“ ESTOY SEMAO ”

Una muchacha encantadora en la más amplia acepción de la palabra, morena de ojos de fuego, mirada penetrante y cultura excepcional, que no hace muchos días me fué presentada durante mis tardes de solaz por la playa de Levante, me decía mientras paseábamos:

—Los modismos introducidos en nuestro idioma por los jóvenes de la llamada “gente bien” han disfrazado el castellano de tal forma, que ya no sabemos lo que hablamos.

—Tiene usted razón, Maruja. El español de hoy en día es un “caló” indigno de todo el que se precie de medianamente culto. No se concibe que pollos de la alta sociedad que acuden a las facultades y poseen títulos académicos se avengan a este lenguaje encanallado de chulos y gente baja, por el solo hecho de parecer más modernistas.

Si nuestros antepasados volvieran por un instante a este mundo y escucharan la conversación de esta gente bien y oyeran en boca de una lindísima señorita cuyos labios semejan dos rosas o dos claveles encendidos esta exclamación: La Caraba, chico, la caraba—dirían asombrados: Me habré equivocado de Nación, porque así no hablan en España.

Pero desgraciadamente esa es la nueva modalidad de nuestro idioma. En estos tiempos de futurismo y de cubismo, en el que todo lo aceptamos con tal de que sea original y elegante, el castellano había de ser profanado, igualmente que lo ha sido el arte, las costumbres y la moralidad.

Desde que la teoría de la relatividad se adueñó del mundo, con el tranquilo de que todo es relativo, no le damos importancia a nada. Vivimos una época de libertinaje

enmascarado en cuanto a costumbres se refiere, y nos empeñamos en llamar elegante a lo desquiciado y lo absurdo.

Una señorita diciendo que tiene un plan “bestial” y unos amigos “brutales” podrá ser todo lo “dernier cri” que usted quiera; pero a pesar de su pretendida distinción no puede ser distinguida.

Y no digamos nada de pollos que para aquilatar la belleza de una mujer dicen “que está jamón” y para dar a entender que se divertieron aseguran que estuvieron metidos en “un plan cañón.”

La prostitución del lenguaje es un hecho palpable en que no hay forma de contrarrestar, dada la velocidad adquirida. Y no es esto lo peor, sino que cada día la barbarie lingüística hace nuevos adelantos y va a llegar un momento en que nuestro idioma no va a conocerse.

Al azar oyó usted, mi bellísima Maruja, una “nueva frase” y asombrada, me preguntó:

—¿Qué quiere decir estoy “semao”?

Pues vaya usted a saber. “Estoy semao”; “es un plan semante”; “es un semador, y otras variaciones sobre el nuevo verbo “semar”; es otra de las barbaridades que han inventado los elegantes.

“Estoy semao”. ¿Qué querrá decir? No sé; no puedo concebir su significado; “pero semao-currido” a mí que como sigamos adoptando frasecitas por el estilo, antes de un año, en vez de conversar, ladramos. ¿Verdad, Maruja?

José María de la Torre.

D I O R A M A

Han robado la luna.

Sí, los marineritos yankees que visitan Santander, han robado la luna. En el país del rascacielo no hay empresa imposible. Lo soñaron una vez y lo hicieron una noche. Sobre los hombros, en una carrera alegre y triunfal, se la trajeron a la tierra. Y se la repartieron jugando. Y cada uno se hizo con su trozo, un quesito de luna para ponérselo de capirote y jugar así a los marineros por esas tierras de Dios...

Los pedazos de la luna danzan de un lado a otro por el Boulevard, se remansan en la terraza de un café, se izan al andar, sobre la marinera infantil que envuelve los torsos y llevan el ritmo pausado del pantalón compañero que abanica las piernas.

Han robado la luna estos marineros yankees. Y la convidan a wishey. Y se van a embriagar todos. Y tal vez la empujen a alguna aventurilla...

Tarde ya, cuando retornen al castillo de hierro que vigila en la bahía, los trocitos de luna volverán indignados y querrán escurrirse, para escapar de las testas inseguras. Y alguna caerá al agua y volará a su seno.

Y otra vez algún día, si se repiten mucho las visitas a tierra, tendrán que volver a robar la luna los marineritos yankees para poder cubrirse las cabezas.

Lo que se salva en la ciudad.

Lo que se salva en la ciudad es la mujer. Boulevard, calle de la Blanca y San Francisco... El día que os abandonen las muchachas, ¿qué será de vosotros?

Cielo, mar, árboles y mujeres. ¿Qué tiene Santander? No sé, no sé; pero esos cuatro elementos componen el paisaje exterior, de acceso fácil que admira el viajero, pereoso siempre, propicio a aprender en sus retinas y en su sensibilidad el motivo halagador.

Gran ventanal de San Francisco, la Blanca y Boulevard. Acodado en él se os admira y se os adora, muchachitas santanderinas. Juventud, alegría, novedad. Toda la ciudad se ha dormido junto al mar, junto al mar que incita tanto a la aventura, a seguir las rutas infinitas, a soñar y a enloquecer de ilusión; se ha dormido y no quiere que nada turbe su paz y su silencio. Quiere estarse quedita, ajena, deslizada de esta resonancia vital que danza en el mundo. Pero vosotros no. Vosotras sois como los pájaros mañaneros que anidan en el claustro ruinoso y olvidado. La ciudad es lo de menos. La tumba no os importa. Pasáis y pasáis gorjeando, amables y propicias a peregrinaciones ideales.

El día que faltéis todo habría muerto aquí.

José Lorenzo.

LOS PROBLEMAS DE LA PEDANTERIA

Es muy frecuente en España el tipo del pedante. Abunda de un modo lamentable entre nosotros la pedantería, desde luego de un modo desproporcionado a la cantidad de cultura que existe en el país. En todas partes al verdadero saber acompaña una cierta dosis de pedantería, que se manifiesta unas veces en el propio sabio y otras, lo más frecuente, en quien sólo es un imitador; pero en ninguna parte he visto que para tan pocos sabios de verdad existan tantísimos pedantes como existen en esta bendita tierra.

Por regla general, no solemos ver en el pedante más que un ser, cómico unas veces, molesto otras, pero nada más. Y sin embargo, esto de la pedantería podría acaso ser cosa grave; nada menos que el síntoma de nuestra incapacidad para la verdadera cultura.

Puede observarse desde hace ya algún tiempo que nuestra juventud intelectual, o por lo menos que así se le llama, padece una epidemia de pedantería que reviste caracteres alarmantes. Es frecuente, dolorosamente frecuente, que el muchacho que pasa la frontera y está por el extranjero un buen par de meses dedicado a estudios especiales, tan variados como profundos, vuelva a España completamente insoportable. Aparte de que lo encuentra todo mal, las cosas y las personas, resulta que por arte de magia ha aprendido en un periquete todo cuanto hay que saber, inclusive el idioma del país que vió el milagro y que antes ignoraba por completo, y se pasa la vida definiendo dogmas y dictando sentencias, muy poseído de su papel de salvador, en potencia, de su desdichada patria. Y no sólo el que asoma las narices a otra nación europea se contagia de pedantería muchas veces incurable; es muy frecuente que sin salir de España, por sólo leer un par de libros y repasar un catálogo, o por haber cruzado la palabra con un sabio más o menos auténtico, adquiera la terrible enfermedad cualquier joven poco precavido y predispuesto al contagio.

Y aquí está ya el grave problema que nos debiera preocupar a todos: ¿Es que no puede un español abandonar el analfabetismo sin caer en la pedantería? ¿Es que salvo contadas excepciones, somos totalmente incapaces para el verdadero cultivo de la ciencia? Porque la ciencia y la pedantería, cuando ésta alcanza cierto grado, son totalmente incompatibles. El sabio, o el que aspira a saber, preocupados seriamente con sus problemas, no tienen tiempo ni humor para darse importancia y andar presumiendo por el mundo.

Es cosa de temer, ante la mucha gente atacada de pedantería apenas comienza a estudiar algo, que estemos perdidos sin remedio. Todos, o casi todos, estamos conformes en que la única esperanza de salvación es para España un aumento general de la cultura. Pero si con el estudio se producen pedantes y no sabios, ¿cómo es posible salir del estado en que ahora nos hallamos? ¿No sería preferible renunciar a ser algo en el mundo?

Nos cabe el consuelo de pensar que puede muy bien ocurrir con los cerebros lo que ocurre con los estómagos.

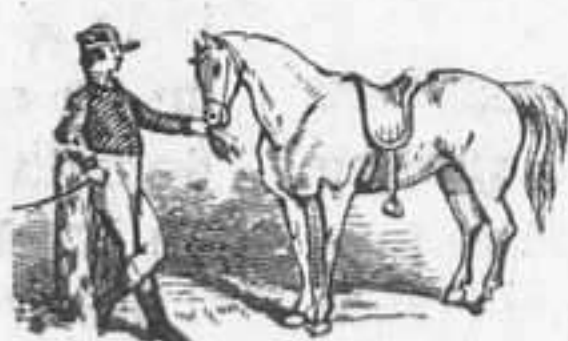
Quien tras largo ayuno se da un hartazgo corre grave riesgo de morir. Así también, quien falto de alimento espiritual se da de pronto a los libros cabe que sufra una indigestión de ciencia, aunque no la haya ingerido en grandes dosis. Sin cultura general sólida y amplia, que en ninguna parte ha podido adquirir, es natural que el joven español que lee un par de libros se considere al punto un sabio y mire por encima del hombro a los que cree seres inferiores. Y no sólo es él quien lo cree. Como la indigestión cerebral que tales libros produjeron está a la vista de todos, no faltan seres ingenuos que tomen por sabiduría auténtica y de buena ley lo que en realidad no es más que un estado patológico. Es también muy natural. De una persona que ha digerido normalmente nadie que la vea por la calle pueda decir si ha comido o no ha comido; pero de quien padece un cólico todos podemos asegurar que ha ingerido alguna cosa. Y puede también ocurrir que el que ha hecho una digestión normal haya comido mucho más que la víctima del cólico; del mismo modo que es posible, y muchas veces ocurre, que hombres "como todo el mundo" hayan leído y sepan mucho más que otros que pasan por sabios a causa de su pedantería.

Si una de las causas de la mucha pedantería que padecemos puede muy bien ser la ya indicada, hay también otra que consiste en la falta de crítica eficaz que ponga las cosas en su punto. Es muy difícil, por ejemplo, pasar por buen torero en Andalucía si no se entiende nada de la materia y falta valor para torear como los buenos lidiadores. Y es difícil porque allí todo el mundo entiende de eso. Los toros están en el ambiente y no cabe engañar a nadie ni es posible competir con quien torea de verdad no haciéndolo como él lo hace. Sin embargo, al que se le ocurra pasar por torero en Alemania le bastará ser español y lucir una "pañosa" para que sin más le tengan todos por Cuchares redivivo. Cambiando los términos, todo lo que hay de difícil para hacerse notar en Alemania como filósofo, historiador naturalista, etc., se vuelve facilidades al pretender representar en España esos papeles; y por la misma razón de lo sencillo que es pasar por un gran torero al otro lado del Rhin.

Es posible y es muy de desear que la causa de nuestra pedantería sea algo que no está en la masa de la sangre, sino más bien un efecto de la falta de verdadera cultura, que, por una parte, priva al futuro pedante de la necesaria preparación para el estudio sin riesgo de que los libros se le suban a la cabeza, y por otra hace que no exista un ambiente capaz de curar de ilusiones a los que se creen sabios sin que nadie les diga lo contrario. De ser así se puede poner remedio a este mal que padecemos.

Cual pueda ser ese remedio y como ha de administrarse es cosa de que no cabe ya hablar en este artículo sin hacerlo interminable.

Leopoldo ALAS ARGUELLES.



ECOS DE CANTABRIA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER)

SANTANDER. Semejan nuestros días un resurgimiento primaveral después de las tristes jornadas de lluvia y ambiente invernal.

Santander, la capital confiada — y no alegre porque la paralización industrial amenaza anquilosar nuestra vida — vuelve a respirar las caricias de un sol lleno de promesas.

El vecindario aprovecha la placidez del tiempo, para desentumecer el cuerpo y las calles céntricas, en las que se brindan tentadores los escaparates con manjares prometores de risueñas Navidades, nunca han tenido mayor número de admiradores y convidados callejeros.

¡Y sí que está el tiempo para llevar golosinas a la mesa!

○ ○ ○

Con sentimiento, aunque se esperaba, ha sido acogida la noticia del traslado de los almacenes y oficinas de la subinspección de la Trasatlántica, que estaban en Santander instaladas desde el establecimiento de la línea regular a Cuba y Méjico.

Desde el primero de año funcionarán en Bilbao.

No puede culparse a la Trasatlántica de que tenga preferencias por otros puertos; ella busca, para la instalación de sus dependencias de abastecimiento los últimos puertos de escala, y en este caso se encuentra la vecina villa, pero sí cabe protestar, aunque la protesta sea estéril, de que no se haga nada por esas que se llaman a sí propias fuerzas vivas, para sustituir con nuevos elementos de vida, ésta que dejamos marchar, despidiéndola con una lágrima.

○ ○ ○

¿POR QUE SERA? Seguimos intrigados, y lo peor es que que no topamos con quien nos dé la clave de esta admiración nuestra.

El Municipio santanderino ha nombrado por elección los nuevos tenientes de alcalde, cuyas tenencias, por causas que ya conocen nuestros lectores, estaban vacantes.

La elección se ha hecho sin ruido, sin lucha, sin interés, nombrándose para el primer puesto a don José Grinda, que será quien sustituya al Alcalde en ausencias o por enfermedad.

Y esto es lo que continúa llamando nuestra atención: ¡qué tendrán ahora estos puestos, que nadie se los disputa!

Es más, hasta los nombrados para desempeñarlos se sienten contrariados.

¡Será posible que tanto cambien los tiempos!

○ ○ ○

ENPEREMOS EL RESULTADO. Se han celebrado las reuniones de la junta o comisión internacional encargada del estudio de la repoblación de los ríos y fomento de la riqueza piscícola.

Las reuniones, en las que han tomado parte hombres de ciencia de distintas naciones, a pesar de celebrarse en Santander — local de la Biología de Marina que fundara el ilustre Linares — han pasado desapercibidas para la prensa santanderina.

Es indudable, que si el resultado de estas conversaciones es satisfactorio — y nosotros lo esperamos siquiera porque a ellas ha asistido un elemento montañés que ve estos problemas por el lado práctico, el señor Camino — la provincia

de Santander tiene derecho a esperar una nueva y productiva fuente de riqueza con la repoblación piscícola de los ríos.

Creemos haber dicho ya antes de ahora, que en la Montaña, en fecha no muy remota, abundaba tanto el salmón que la servidumbre imponía como condición precisa que no se la diese a comer esta clase de pescado más que dos veces a la semana.

Hoy que el salmón es bocado de “cardenal”, que sólo los potentados pueden llevarlo a la mesa, poblar de él los ríos y cuidar de su reproducción, sería sin duda uno de los mayores beneficios que podrían hacerse a los pueblos ribereños, que en la Montaña se cuentan por muchos cientos.

○ ○ ○

¿DONDE SE EMPLAZARA? Hace algún tiempo, el nuevo gerente de la Trasatlántica Española, señor Conde de Güell, regaló a la ciudad de Santander, la magnífica estatua de bronce del ilustre descubridor del Nuevo Mundo, que había sido modelada para el vapor correo “Cristóbal Colón”.

El valioso y artístico presente fué aceptado por el Ayuntamiento, y entonces se habló de los distintos lugares en que podía ser emplazada.

No se ha llegado a un acuerdo en la elección del sitio, ni el Municipio santanderino ha dado a conocer el lugar que prefiere para el monumento a Colón, que otras ciudades marítimas, con menos motivos que Santander, tienen como recuerdo a las glorias del Almirante, cuya nacionalidad y naturaleza son tema hoy de litigio.

○ ○ ○

RICARDO BERNARDO. Nos llegan de Madrid muy gratas noticias de uno de nuestros más celebrados artistas del pincel, Ricardo Bernardo.

El notable pintor está preparando algunos trabajos que en breve serán expuestos en la exposición que abrirá al público el joven artista montañés.

Según los que han admirado los trabajos de Ricardo, éstos constituyen un bello alarde de arte y colorido, lo que no dudamos, esperando que este buen pintor no tardará en figurar en primera fila entre los preferidos por el público y la crítica.

○ ○ ○

ES BUENA IDEA. Para el verano próximo inaugurará un servicio de autocars de lujo, para turismo por los más pintorescos e interesantes lugares de la provincia, el conocido caballero santanderino, don Herman Hoppe.

Celebraremos que la idea del señor Hoppe llegue a alcanzar la importancia que su autor se propone, con lo que saldrá beneficiado el turismo en la Montaña.

○ ○ ○

LOS QUE TRABAJAN. Victorio Macho, el ilustre escultor que si no es montañés, en la Montaña tiene sus más caros afectos, ha terminado y expuesto en su estudio un admirable Cristo, modelado para el templo donado a Los Corrales por la señora condesa de Las Forjas de Buelna.

En Junio último, en una visita a Victorio, nos anunció



su próximo viaje a la Montaña; se proponía pasar una temporada en una de nuestras apartadas aldeas, para poder reconcentrar todo su pensamiento y su arte en esta obra que tanto elogia la crítica y que no tardaremos en admirar, cuando sea colocada en la iglesia parroquial de Los Corrales.

Desde luego, el cincel de Victorio Macha habrá hecho una maravilla.

Estamos seguros de no equivocarnos.

○ ○ ○

PROLONGANDO UNA AVENTURA. Ha marchado a Dinamarca, después de permanecer aquí larga temporada, el marino de aquel país Neils Ventegod, famoso deportista náutico que llegó a nuestro puerto tripulando una yola, y que se proponía terminar su excursión a la India.

El viaje del intrépido marino tiene por objeto buscar un nuevo compañero que le acompañe en la arriesgada expedición, sustituyendo al infortunado Christian Hansen, que como ya anticipamos al hablar de este record, pereció al salir de viaje cerca de nuestro puerto.

El capitán Ventegod volverá a Santander con una nueva yola, y seguramente con un nuevo compañero de aventuras.

El cadáver del joven Hansen, embalsamado, ha sido enviado a Dinamarca.

P O R L A P R O V I N C I A

Ya lo dice el viejo refrán: "Tras la tempestad, la calma".

Y en la provincia, de Este a Oeste y de Sur a Norte, ha vuelto el tiempo de calma; los ríos, pocos días hace embarrucados y caudalosos, volvieron a su nivel normal, recobrando los pueblos por ellos inundados su vida tranquila y sin sobresaltos.

Con el descenso de las aguas del Ebro, del Saja, del Selaya, del Miera, del Pisueña, del Asón y de cuantos ríos y riachuelos trazan extensa y complicada red de canales y canalillos por toda la Montaña, se ha podido comprobar los daños causados por los desbordamientos en los pueblos ribereños.

Y es bastante difícil calcular la importancia económica de las devastaciones que sufrieron las fincas.

Los daños de otras clases, como puentes y carreteras no tardarán en ser reparados, circunstancia que seguramente sabrá aprovechar Obras públicas para estudiar el medio de contribuir a conjurar la crisis actual.

Nuestros labradores y ganaderos, volverán a rehacer sus fincas con mucho sacrificio, desde luego, y únicamente aquellas que la corriente de los ríos transforme en grandes pedregales, seguramente quedarán abandonadas, esperando que una nueva riada termine de destruirlas.

○ ○ ○

Las exportaciones ganaderas de la provincia de Santander, alcanzan este año una cantidad superior a siete millones de pesetas.

Sólo a Madrid se han enviado más de tres y medio millones de pesetas en vacas lecheras, o sean 150 vagones de ganado, y otro tanto puede calcularse que se ha exportado a Vizcaya, Guipúzcoa, Valencia y otras provincias que se abastecen de la Montaña en ganado de raza.

No podemos completar esta nota, representativa de nues-

tar riqueza ganadera, con algunos números que puedan dar idea, siquiera aproximada, del valor de la leche vendida por ganaderos a las industrias lácteas y a particulares en los pueblos de la provincia y la capital, ni la exportada a Vizcaya, que es uno de nuestros primeros consumidores, pero no hay temor a sufrir equivocaciones si aseguramos que supone mucha mayor cantidad que la del ganado exportado.

Desde luego, puede afirmarse que ninguna provincia española ha adquirido esta importancia, en lo que se refiere al comercio del ganado vacuno de raza y a las industrias lácteas.

○ ○ ○

SANTILLANA. En Santillana del Mar tendremos en breve una hospedería clásica, para que los turistas extranjeros que visitan la histórica Colegiata, puedan reposar en un lugar que evoque las viejas tradiciones de España.

La "Hospedería" reproducirá fielmente tanto en arquitectura como en el mueble, la usada en los paradores o mesones castellanos del siglo XV.

Costea esta instalación el conde de Güell, que tanto se interesa por fomentar el turismo en Santillana, y que ahora ha gestionado del Ministro de Instrucción Pública la concesión de 14,000 pesetas, destinadas a limpiar la fachada de la Colegiata, dejando al descubierto todas las bellezas de la misma.

○ ○ ○

TORRELAVEGA. El Ayuntamiento de Torrelavega ha acordado solicitar del Ministro de la Gobernación que sea esta ciudad una de las siete menores de 20,000 habitantes, a las que se asignan 400,000 pesetas para la construcción del Palacio de Comunicaciones.

No podemos anticipar la resolución que adoptará el Ministro, pero si es justa, como esperamos, Torrelavega será favorecida con la inclusión, ya que difícilmente hay seis en España menores de 20,000 habitantes, que tengan tan intenso comercio y tan importante industria como esta ciudad montañesa.

○ ○ ○

En el pueblo de Turieno, ribereño del Deva, en la simpática región lebaniega, se celebró el acto de imponer el distintivo de oro concedido al somatenista don Lorenzo Rodríguez Arminio, quien en Noviembre último, con exposición de su vida, salvó de una muerte cierta a una mujer que había caído al Deva y a un vecino que acudió en su auxilio, corriendo igual suerte.

El distintivo de oro de los somatenes, que le fué concedido por el comandante general, se unirá muy pronto la Cruz de Beneficencia que para el abnegado lebaniego ha sido perdida.

Al acto de la imposición de la primera de estas recompensas, asistieron las secciones de los somatenes en aquella parte de la provincia, y las autoridades, pronunciando patrióticos discursos, en los que fué enaltecida la conducta abnegada de don Lorenzo Rodríguez.

○ ○ ○

HERMOSA. Se ha celebrado en el pueblo de Hermosa, inmediato a Solares, donde pronto se construirá y funcionará la escuela de labradores y ganaderos, cuyos



terrenos regaló al Estado el Marqués de Valdecilla, la fiesta de Santa Lucía, una de las más características de la Montaña.

De Solares y de todos los pueblos y aldeas de aquel partido acudieron romeros a Hermosa, contribuyendo el buen tiempo a que la romería se viese muy concurrida.

○ ○ ○

En el ofrecimiento de árboles frutales a los agricultores pobres de la provincia, hecho por el Consejo de Fomento, pocos son los pueblos montañeses que, dándose perfecta cuenta de la importancia que para la provincia tiene esta nueva fuente de riqueza, no hayan acudido reclamando el envío de cantidades importantes.

Seguramente exceden de 40,000 los árboles solicitados por labradores modestos.

Si el Consejo de Fomento dispusiese de una cantidad importante para destinarla a la adquisición de arbolado, seguros estamos de que la invertiría en la iniciación de este nuevo elemento de vida para los pueblos montañeses; pero no es así: los recursos de que dispone son contadísimos, y serán numerosos los labradores que no verán satisfechas sus esperanzas.

¡Dotar al Consejo de Fomento de Santander, del dinero necesario para llevar adelante la idea que se ha propuesto, sí que sería una medida patriótica!

Y de grandes beneficios inmediatos.

○ ○ ○

LIEBANA. En distintos pueblos de la región lebaniega se ha celebrado la "Fiesta del Indiano".

Esta conmemoración ha sido tanto más simpática y bella, cuanto que, el recuerdo a los "indianos" se ha limitado a una solemnidad religiosa, seguida de disertaciones patrióticas, en las que se ha puesto de relieve el cariño que sienten por la "Tierruca", cuantos la abandonan en la infancia con la esperanza de crearse una posición social.

Toda la simpatía que encierra la Fiesta del "Indiano", en los pueblos de la Montaña, debiera reflejarse en algo más práctico, en más elocuente ejemplo de gratitud hacia estos hombres cuya generosidad, cuando se trata del progreso moral y material del pueblo donde nacieron, no tienen quien la imite en otras esferas sociales.

○ ○ ○

AMPUERO. El Ayuntamiento de Ampuero ha acordado solicitar una recompensa para el personal de la Guardia Civil que intervino prestando abnegado auxilio durante el pasado temporal, con motivo del desbordamiento del río Asón.

Hace bien el Municipio de Ampuero en solicitar que se recompense la conducta abnegada del personal de la benemérita de aquel puesto.

En cambio, hacen mal, los demás Ayuntamientos de la provincia, afectados por las inundaciones de los ríos, en pasar en silencio la intervención siempre meritoria y digna de recompensa, de cuantos se distinguieron durante las horas angustiosas de la riada.

Las recompensas son el estímulo que impulsa a los actos de heroísmo, y justo es recompensar a los que, generosamente expusieron sus vidas por salvar a sus convecinos.

○ ○ ○

SOLARES. Una visita inesperada — se entiende por nuestra parte — a cualquiera de los pueblos de la provincia, nos hace ver el progreso que éstos alcanzan en todos los órdenes.

Sin previo proyecto, nos hemos encontrado en Solares, en día precisamente de mercado, cuando las gentes labradoras de toda aquella parte de la provincia, envían a la villa todos los productos de sus huertas y de sus corrales.

Solares, en día de feria o de mercado alcanza en esta época igual grado de animación, por lo menos, que en pleno verano, cuando acuden a sus hoteles y a su balneario agüistas y veraneantes.

Y recorriendo el pintoresco pueblo nos han informado de algunas noticias interesantes, que acusan la presencia de un hombre generoso que vela por la cultura y la prosperidad de todo aquel contorno. No es cosa de descubrirse; todos le conocen; sus rasgos de gentileza y patriotismo se extienden fuera de la provincia y en España no conocemos a ninguno que en generosidad y en bondad pueda hablar más alto que el marqués de Valdecilla.

Toda manifestación de progreso en aquella parte de la provincia, lleva en sí un poco cuando menos — siempre es mucho — del cariño y del interés que tiene por la prosperidad de la provincia, el benemérito "indiano".

Ahora, por su cuenta, es están terminando de construir las magníficas escuelas del pueblo de Heras, que se inaugurarán en la próxima primavera.

En Solares se construirá muy pronto, también gracias a su gentileza, un magnífico lavadero público, a orillas del Miera, y pronto también darán comienzo las obras de ampliación del mercado de este pintoresco pueblo montañés, insuficiente ya para la población que hoy tiene la villa, y la que desde los pueblos inmediatos acude semanalmente a hacer sus transacciones.

Y una nota muy simpática, muy culta, la ha dado el Ayuntamiento de Medio Cudeyo, creando la Escuela de Artes y Oficios, para que la juventud del mismo adquiriera la necesaria preparación para estar en condiciones de aprender un oficio.

¡Dígasenos si éstas no son manifestaciones del progreso que alcanzan los pueblos de la provincia!

○ ○ ○

POTES. Con el retorno de la nieve a los montes, han vuelto a hacer su aparición numerosos lobos en los poblados, causando bajas en la ganadería.

En Potes, un grupo de cazadores de la villa dió una batida a la lobada, matando tres grandes ejemplares.

En Reinosa y en otros pueblos de la provincia, se han dado también batidas, pero con menos satisfactorio resultado.

Santander, Diciembre de 1926.

N. GELATS Y Co.

AGUIAR 108

ESQUINA A AMARGURA

TELEFONO A-4683

HACEN PAGOS POR EL CABLE Y GIRAN LETRAS
A CORTA Y LARGA VISTA SOBRE NEW YORK,
LONDRES, PARIS, MADRID, BARCELONA Y SOBRE
TODAS LAS CAPITALS Y PUEBLOS DE ESPAÑA E
ISLAS CANARIAS.

AGUIAR 108. — HABANA

BANCO MERCANTIL SANTANDER

Sucursales: Astillero, Astorga, Alar del Rey,
Burgos, Cabezón de la Sal, Ciudad Rodrigo,
Frómista, Guijuelo, Laredo, La Bañeza, León,
Llancs, Ponferrada, Potes, Ramales, Reino-
sa, Santoña, Salamanca, Sahagún, Torrela-
vega.

CAPITAL 15.000.000.00 de Ptas.
DESEMBOLSADO 7.500.000.00 "
FONDOS RESERVA. 11.350.000.00

Caja de Ahorros (A la vista 3 por 100 con liqui-
daciones semestrales de intereses).

Cuentas corrientes y de depósito con intereses
de 2, 2½, 3 y 3½.

Créditos en cuenta corriente sobre valores per-
sonales.

Giros, cartas de crédito, descuento y negocia-
ción de letras, documentarias o simples, acep-
taciones, domiciliaciones. Préstamos sobre
mercaderías en depósito, tránsito, etc. Nego-
ciación de monedas extranjeras, seguros de
cambio de las mismas, cuentas corrientes en
ellas, etc., etc.

Cupones, amortizaciones y conversiones.

Operaciones en todas las Bolsas. Depósito de va-
lores libres de derecho de custodia.

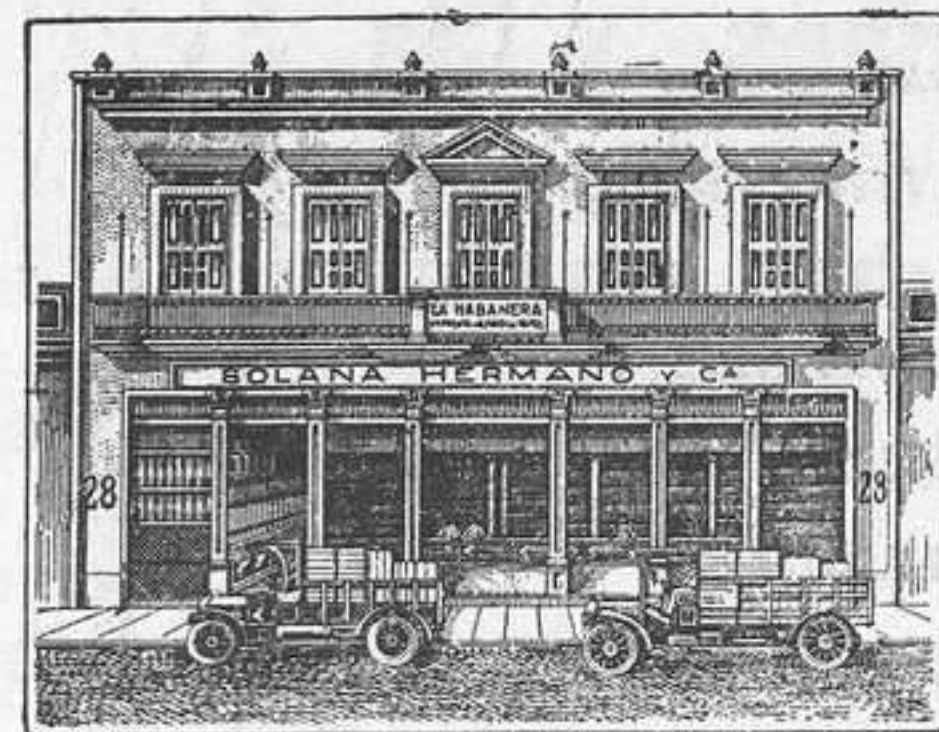
Cajas de seguridad para particulares.

Dirección telegráfica y telefónica: MERCANTIL.

APARTADO 1055

CABLE "ANALOS"

LA HABANERA



Casa importadora de papel, libros
y efectos de escritorio.

Talleres de imprenta, encuadernación
y rayados.

Solana, Hermano y Co.

PROPIETARIOS

Mercaderes No. 28 - Teléfono A-6196 - HABANA

LA COLONIAL

Escalante, Castillo y Ca.

Importadores de Sedería, Quincalla, Papelería, Perfu-
mería. Tejidos de Punto, y Unicos Recepto-
res de la afamada Perfumería

"Amor Vencedor"

MURALLA NUM. 71

APARTADO 871.

TELEFONO A-3450.

Botica "San Agustín"

Dr. C. A. MAZA

Amargura Número 44

OTERO & CA.

ALMACENISTAS IMPORTA-
DORES DE FORRAJE
VILLEGAS No. 92
Entre Teniente Rey y Muralla
TEL. A-7110. APARTADO 1701
Cable: Juanoter. — Habana

“LA CORONA”

Monte 233
Teléfono A-9548

PELETERIAS

J. GANDARILLAS
y Hnos.

“LA IMPERIAL”
Monte 29
Teléfono M-9022.

“A. B. C.”
Monte 285
Teléfono M-9144.

“LA INDIA”

La más antigua de la República.
Almacén y Fábrica de Sombreros
de
ARREDONDO, PEREZ Y CA.
MURALLA 113. TEL. A-3933.
HABANA.

Pedro Gutiérrez Solar

Fabricante y Almacenista de
Sombreros

SOL No. 85. — TEL. M-7382

Cable y Telégrafo:

“GUTSOL” — HABANA

Alfredo G. de Lago

ABOGADO

Despacho:

BLANCA 1 Y 3 PISO 10. Da.

SANTANDER

Apartado No. 4. Teléf. No. 15

GRAN HOTEL “MAZA”

De Atanasio Maza Gutiérrez

El más ventilado y más fresco de
todos. Restaurant a la moderna.
Frente a la Est. del Ferrocarril.
ANTILA, ORIENTE. — CUBA.

Sáinz, Hnos. y Cía.

IMPRESA - PAPELERIA

“MERCURIO PRESS”

TTE. REY NUM. 61

TELEFONO: A-5322. — APARTADO: 1957

HABANA.

“GARAJE MIRAMAR”

DE

JOSE HERRERIA

7º número 165, entre 20 y 22.

VEDADO, Teléfono F-4882.

Gasolina por bomba y con medi-
da.—Aceites, Grasas, Gomas

Buen servicio de aire.

“LA CRUZ VERDE”

POMAR, CHAO Y CA.

ALMACEN DE LOZA DE TO-
DAS CLASES.

TELEFONO A-6548.

Mercaderes 42. Habana.

“La Mercantil”

ALMACEN IMPORTADOR DE PAPEL

Y OBJETOS DE ESCRITORIO.

MODERNOS TALLERES DE IMPRESA

ENCUADERNACION Y RAYADOS

DE

Carasa y Ca., S. en C.

DIRECCIONES:

Talleres: AYESTERAN 14.—Tel. U-2422.

Almacén y Despacho:

REP. DEL BRASIL 12. — TELF. A-2864

Oficinas:

REP. DEL BRASIL 12 ESQ. A MERCADERES

TELF. A-3947

Correo: APARTADO 764 :—: Cable: “NALASO”

HABANA

TELEFONO I-8-5007

“REGIL”

Gran tren de tostar café
CON APARATOS PERFECCIONADOS

de

Carral y Compañía

Corral Falso 176 y 178

GUANABACOA

Hotel Capitolio-Pasaje



UNO DE LOS MEJORES DE CUBA
PASEO DE MARTI 35
HABANA

Habitaciones y Departamento con baño.
Cocina a la Española, Criolla y Americana.
ESPECIALIDAD EN BANQUETES

Conciertos todas las tardes y noches.

E. ORTIZ Y COMPAÑIA



VAPORES DE LA EMPRESA: Antolín del Collado, Puerto Tarafa, Caibarién, Gibara, Julián Alonso, Baracoa, La Fe, Las Villas, Cienfuegos, Manzanillo, Santiago de Cuba, Guantánamo, Habana, Eusebio Coterillo, Purísima Concepción, Reina de los Angeles, Joaquín Godoy, Jamaica y Rápido.

PUERTOS DE ESCALA. COSTA NORTE DE CUBA: Habana, Caibarién, Nuevitas, Puerto Tarafa, Manatí, Puerto Padre, Chaparra, Gibara, Vita, Banes, Mayarí, Antilla, Sagua de Tánamo, Baracoa, Guantánamo y Santiago de Cuba.

REPUBLICA DOMINICANA: Santo Domingo, San Pedro de Macorís, Puerto Plata.

PUERTO RICO: S. Juan, Ponce, Mayagüez y Aguadilla

COSTA SUR DE CUBA: Cienfuegos, Casilda, Tunas, Júcaro, Santa Cruz del Sur, Manopla, Guayabal, Manzanillo, Campechuela, Media Luna, Niquero, Ensenada de Mora y Santiago de Cuba.

COSTA NORTE DE VUELTA ABAJO: Bahía Honda, Río Blanco, Berardo, Berracos, Puerto Esperanza, Malas Aguas, Santa Lucía, Río del Medio, Dimas, Arroyos de Mantua y La Fe.

Agua de Solares

La mejor agua de mesa

PIDASE

EN

FARMACIAS,

DROGUERIAS,

RESTAURANTS

Y

ESTABLECIMIENTOS

DE VIVERES

FINOS

UNICOS

RECEPTORES

PARA

CUBA:

**GOMEZ
Y HERMANO**

AVE. DE ITALIA Nos. 104 Y 106.—Tel. A-1796.

AGUILA No. 143.—Tel. A-2918.

— H A B A N A —



LA GRAN SEÑORA

Cándido Pérez

CALZADO DE TODAS CLASES

ULTIMAS NOVEDADES

TENEMOS HULE PARA PISOS

TEL. A-8364.

MURALLA 63.

H A B A N A .

Teléfonos:

Casa : A-7442 y M-7497.

Lonja : M-6009.

LLAMAS Y RUIZ

Importadores de víveres.

Amistad 95.

Habana.

HOTEL ROYAL

— DE —

URBANO GARCIA

LIMPIAS (SANTANDER)

El establecimiento preferido por los turistas

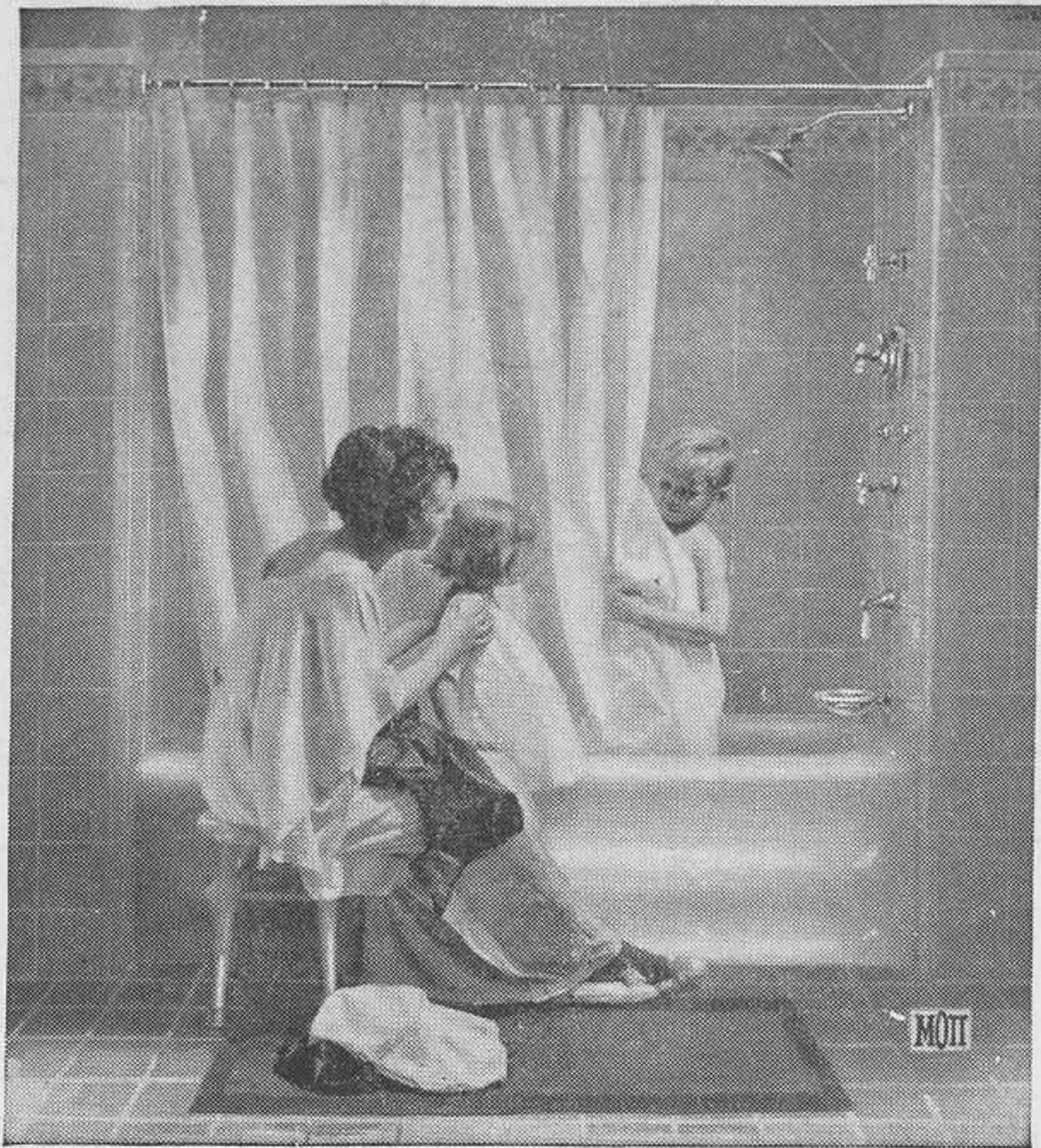
Confort y Esmero

El más importante de Limpias

Especialidad en el servicio para bodas, bautizos, etc.

Emplazado a diez metros del templo del Cristo Milgroso

Artículos Sanitarios "MOTT"



PARA TENER LO MEJOR Y OBTENER BUEN
RESULTADO, PIDA LOS ARTICULOS

"MOTT"

LO BUENO RESULTA SIEMPRE LO MEJOR.

REPRESENTANTES:

PONS, COBO y Cía.

AVENIDA DE BELGICA 4 y 6

(Antes Egido)

A-4296 TELEFONOS A-3131

**MATERIALES DE TODAS CLASES PARA
FABRICACION**



BELMONTE Y CA.

PAPELEROS

Fábrica de Libros para el Comercio

Encuadernación y Rayados

Trabajos Anexos en General

Unicos Distribuidores del Papel de Escribir

Marca Registrada NOLIA

Talleres:
Compostela 113
(entre Muralla y Sol.)

Teléfono A. - 8151
Apartado 2153
Habana.



CRESPO Y GARCIA, S. EN C.

Avenida 10 de Octubre 98 y 100 (antes Jesús del Monte).

Artículos sanitarios modernos. Materiales de fabricación. Especialidad en azulejos de todas clases.

Las gracias de nuestra Cerveza "Tropical"



Presta a las formas belleza.
Evita las infecciones,
El tífus, indigestiones;
Y a la sangre dá riqueza.

Limpia el sistema renal.
Vence todo agotamiento.
Pidan, en cada momento,

DEME MEDIA TROPICAL



ESCOBAR 78 A-4081

Editorial HERMES

Compostela, 78

La Habana